

BIBLIOGRAFIA

SAGRADA ESCRITURA

Karl RAHNER-Joseph RATZINGER, *Revelación y tradición*, Herder, Barcelona, 1971, 80 pp, 14,2 × 21,8.

Un trabajo breve pero profundo sobre la relación entre revelación y tradición.

La primera parte es una lección de K. Rahner con motivo de su promoción como doctor honoris causa de la Universidad de Munster. Las ideas de Rahner, transcritas en un lenguaje duro y difícil, están en la línea de uno de sus capítulos de los Escritos de Teología. Se refieren a la existencia de revelación también en los ámbitos humanos no directamente dependientes de la Iglesia instituida, visible, del Antiguo y Nuevo Testamento: paganos, religiones diversas de la tierra.

La segunda parte, de Ratzinger, mucho más amplia, es un estudio de tipo histórico y teológico sobre las fuentes de la revelación, según el concilio de Trento. Esta investigación se enlaza también con las discusiones del Concilio Vaticano II sobre si existe una o dos fuentes de la Revelación, Escritura y Tradición, o si se reducen a una sola. La aportación de Ratzinger amplía los horizontes del problema afirmando que la revelación trasciende la Escritura, con lo cual abre las puertas a la inteligencia católica de la relación en-

tre Escritura y tradición y favorece también el diálogo con la teología protestante.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

Rudolf SCHNACKENBURG, *Existencia cristiana según el Nuevo Testamento*, vol. I, Ed. Verbo Divino, Estella, 1970, 247 pp. 18,50 × 12.

Si bien el tema anunciado es algo muy vital, también es cierto que se trata de algo muy complejo. La existencia cristiana es un entramado cuya variedad no es fácil captar mediante análisis y síntesis.

Ante el tema de la existencia cristiana sólo caben calas, apuntes, aproximaciones. Así lo reconoce el mismo autor del libro cuando en el prólogo afirma que «la existencia cristiana según el Nuevo Testamento es inagotable en su amplitud, profundidad y problemática».

Después de haber observado la necesaria limitación y parcialidad que lleva consigo el tratamiento de la existencia cristiana, podemos afirmar, sin embargo, que Schnackenburg ha demostrado ampliamente en este libro su pericia en la misma selección de temas referentes al vivir cristiano y en el modo de trabajarlos.

No se conforma el autor con la actualidad que supone el tema de la existencia cristiana para cualquier fiel de la Iglesia, sino que además intenta el autor aplicar a nuestros días el tema tratado. Así cuando estudia el «seguimiento de Cristo», «el sermón de la montaña»... Con todo, sus aplicaciones no descienden al detalle de esta o aquella comunidad cristiana. Esto es asunto que podrá y deberá hacerlo el catequista, el predicador... de acuerdo con las circunstancias concretas de su auditorio.

Entre los estudios del libro, permitásenos destacar por su valor de novedad el VII.º estudio, «la comprensión del mundo en el Nuevo Testamento».

Esperamos que el 2.º volumen prometido sobre el tema continúe por la misma línea de calidad e interés de este primer volumen.

Eduardo MALVIDO

Adrianus de GROOT, *El milagro en la Biblia*, Verbo Divino, Estella, 1970, 120 pp., 18 × 10,5.

Tenemos aquí una breve síntesis de la teología bíblica relativa al milagro. El autor ha tratado de describir por medio de una interpretación exegética muy al día el sentido preciso que el Antiguo y Nuevo Testamento dan al milagro. El libro, dividido en cuatro partes, estudia el milagro en el Antiguo Testamento, en el Nuevo, en Mateo y en Juan, tratando de señalar en cada una las características específicas que la Biblia atribuye al milagro: éste no se opone a creación ni es realidad antinatural. El hebreo ve más bien en

el milagro el signo de la presencia de Dios en la historia y en la creación, y se preocupa menos del aspecto antinatural que en la teología reciente tanto se ha subrayado. El Nuevo Testamento ve el milagro como presencia del Reino, testimonio mesiánico de Cristo, llamada a la conversión, signo y transparencia de la glorificación del Hijo y, finalmente, preanuncio de los sacramentos de la Iglesia.

Este libro es un breve compendio bíblico, teológico y catequístico a la vez, de la doctrina cristiana renovada sobre el milagro.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

Soeur JEANNE D'ARC, *Nuestra actitud bíblica: «un corazón que escuche»*
Ed. Fax, Madrid, 1970, 227 pp.,
20 × 12.

Nuestra actitud bíblica es, a juicio de la autora, la reflejada en la súplica de Salomón: «Dame, Señor, un corazón que escuche». Mantenerse a la escucha de Dios. Esta actitud fundamental nos capacitará, por otra parte, para oír a nuestro prójimo. «El que está atento al Espíritu se hace acogedor para sus hermanos». Partiendo de esta actitud de «escucha» a la Palabra, al Espíritu que vive en nosotros, el libro viene a ser un estudio sobre la oración abordada a través de algunos temas esenciales: oración, receptividad, apertura a la gracia, docilidad al Espíritu, atención a Dios y a nuestros hermanos. Repite y profundiza estos temas, aproximándonos así a su cogollo más íntimo por medio de sucesivos jaques a la verdad. No hay que buscar en el libro una

construcción rigurosamente ordenada. Se trata más bien de un tejido de pensamientos, semejante al ir y venir de nuestra palabra interior.

Algunas de sus páginas fueron ya publicadas antes incluso del anuncio del Concilio. Pero éste no ha hecho más que reavivar su actualidad, al cargar el acento sobre la vocación de todos los bautizados a la santidad y sobre el aspecto carismático de la vida espiritual.

Puede resultar muy útil a todos cuantos deseen renovarse en este camino que la Iglesia nos muestra, «una ayuda amiga para aprender a orar, para orar cada día mejor, para hacernos cada vez más atentos al Espíritu...», según la finalidad que la autora se ha propuesto al dejarnos estas hermosas páginas preñadas de la más pura espiritualidad bíblica.

Manuel CISNEROS

Giacomo BIFFI, *El quinto evangelio*, Sígueme, Salamanca, 1971, 102 pp., 19 × 12.

No importa la ideología religiosa, o grado de formación del hombre o adolescente que lea estas amenas, irónicas o coloridas páginas cuyo título nada más verle ya sugiere es-

pontáneamente que se trate de un como extraño evangelio.

Giuseppe Lattanzio, fino presentador, nos aclara que para leer este quinto evangelio es preciso drogarse con un «sano humorismo». Porque soplando hoy por la Iglesia ideas «jóvenes y vigorosas que intentan fermentar en el pueblo de Dios» so pretexto de volver así a las fuentes puras del Evangelio de siempre, acaso se considerasen los pasajes de este «nuevo evangelio» como colosal descubrimiento de antiguos legajos que viniesen al pelo para reinterpretar los otros cuatro. Pero no, los mismos pasajes canónicos están aquí expresados ahora en lenguaje y giros gramáticos del actual entender.

El penetrante sentido humorístico nos vuelve un poco más críticos, sinceros, o más estables en nuestros criterios cuando leamos párrafos como éste: «A las antiguas filosofías, que burdamente clasificaban los conceptos en verdaderos y falsos, exactos y equivocados, ha sucedido una concepción más sutil... más esfumada, y sobre todo un perpetuo fluir rebelde a toda fosilización, según la cual los juicios de valor en las ideas como en los huevos vienen determinados por su grado de frescura».

Crisógono SANTOS

DOGMA TICA

Placid JORDAN, o.s.b., *The Divine Dimension. Christian Reflections on a Credible Faith*, Gill and Macmillan, Dublin, 1970, XII-195 pp., 21 × 14.

Durante más de un cuarto de siglo Max Jordan brilló entre la cons-

telación de personajes más célebres de América. Se le conocía como el «decano» de los corresponsales extranjeros. A través de sus emisiones de radio, reportajes periodísticos y artículos de revista podían pulsarse los acontecimientos más significativos de la actualidad. Ya en la ma-

durez su carrera periodística cede paso ante la exigencia trascendente. Abraza la orden benedictina y el nombre de Placid. Actualmente reside en Suiza pero son frecuentes sus periplos por Europa y Estados Unidos.

Para la obra que hoy presentamos le ha servido de cañamazo su vasta experiencia universal. Sitúa el cristianismo en el contexto de las religiones y filosofías mundiales desde Platón a Sartre. Centra su exposición en la unidad y básica similitud de la respuesta del hombre a Dios sea cual fuere la circunstancia histórica que le haya tocado vivir y las influencias culturales que hayan gravitado sobre su persona. Siluetea el camino en el que específicamente las verdades cristianas-sobrenaturales sintonizan con el esfuerzo humano hacia el Absoluto.

Cada nueva generación, es cierto, se enfrenta con el problema de traducir esas verdades de fe a un lenguaje asequible y adaptado a las necesidades espirituales de los creyentes. El esfuerzo teológico cara al futuro subsiste en la Iglesia. Pero urge además la experiencia y actitud espiritual del místico.

La imagen divina en el hombre viene expresada por la interpretación analógica del ser. Cualquier existencia participa del Absoluto, aunque de diversa manera, analógicamente. Por el mero hecho de la Creación se establece un nexo profundo con Dios. Mientras el hombre reconoce en sí mismo los vínculos de dependencia, se encuentra abrazado por el infinito amor del Padre.

La presentación del Decálogo, como suma de la ley, articula el diálogo del hombre con su Hacedor. De ahí brota el quehacer humano y la

correlativa dimensión divina. Vivir en conformidad con la imagen de Dios. A través de la última parte del libro se perfila el tránsito de lo visible a lo invisible, de la Cruz a la Resurrección. Jordan deja traslucir admirablemente su vivencia mística, mientras postula la transformación plena del cosmos.

Hans Küng calificó la edición original como «la contribución más positiva a la moderna discusión teológica». A ella deberán referirse los eruditos que laboran incansablemente por esclarecer la credibilidad de la fe ante los hombres de las megápolis contemporáneas.

Luis DIUMENGE

M. FLICK - Z. ALSZEGHY, *Antropología Teológica*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 621 pp., 21 x 13,5.

Bajo la denominación de Antropología Teológica agrupan estos autores todo un conjunto de temas teológicos, que atraviesan sucesivamente la temática de la creación, la cristología y la misma teología de la gracia. Este planteamiento es ya de por sí merecedor de aplausos, puesto que coincide con las orientaciones más actuales de la investigación teológica y ensaya el esbozo de una reestructuración de la sistemación teológica que intente reducir la antigua clasificación y dispersión de los «tratados». Por otra parte a nadie extrañará que lo que tradicionalmente era estudiado por separado, como la teología de la creación, se observe en la actualidad bajo el prisma de la antropología y que de ésta derive con toda normalidad en la cristología y en la gracia. En primer lugar porque la visión cosmológica de la filosofía ha sufrido una insistente determinación subjeti-

vista, paralela al dinamismo que en los niveles científicos le ha impuesto la evolución; y en segundo término, porque teológicamente considerada, la cosmicidad no tiene otro sentido que el de esbozar morfológicamente el suceso histórico y antropológico de Cristo.

La impresión, traducción y presentación del libro, realizada sobre el manuscrito original italiano, es irreprochable. Su contenido está muy bien guarnecido de aparato técnico y bibliográfico. Y como no faltan tampoco al final de cada capítulo un conjunto de sugerencias y pistas de investigación, la obra posee desde el punto de vista de su utilidad práctica un conjunto de cualidades que cualquier profesor sabrá apreciar. Las calidades internas parecen ser sin embargo más bien técnicas, sin tomar este término en un sentido restrictivamente metodológico. No se elude ninguna de las referencias a los problemas más modernos despertados por la investigación teológica de los últimos años, pero la originalidad propia de estos intentos sufre quizá de un uniformismo a veces fácil, de carácter escolar. Cualquiera de estos aspectos no son sin embargo, ni necesariamente un defecto y desde luego, la penuria actual de organizaciones teológicas de este género revaloriza la utilidad y la importancia de este libro dentro del panorama asistemático que presenta la teología de hoy.

Gabriel FERRERAS

José María GONZÁLEZ-RUIZ, *Dios es gratuito, pero no superfluo*, Marova-Fontanella, Madrid-Barcelona, 1970, 146 pp., 20 × 11.

La relación entre Dios y el hombre

no tiene que ser una alternativa o rivalidad, sino una dialectización que impide el eclipse de cada uno de los dos extremos; nuestro Dios no pertenece al mundo, que todo él es profano, pero al mismo tiempo está presente en el mundo con una presencia, no immanentista, sino gratuita; el justo equilibrio teológico se obtiene cuando Dios no rivaliza nunca con el hombre.

La afirmación no dialéctica de Dios ha mundanizado a Dios y ha divinizado a un mundo al que el hombre debía, por tanto, someterse. Era una forma de alienación religiosa contra la que han luchado paganos y cristianos (sobre todo en los primeros siglos del cristianismo).

La negación no dialéctica de Dios (Marx, por ejemplo, niega a Dios como premisa de su humanismo) lleva a un ateísmo que se puede llamar teológico.

Dios no es superfluo. Más allá de la antropología deficiente de los autores sagrados, el cristianismo aporta valores humanos estimuladores de la promoción y del compromiso temporal del cristiano en cuanto cristiano: sentido profundo de la autonomía y responsabilidad humanas; conciencia de la unidad de la aventura humana (contra monopolios, racismos...); la luz de una esperanza escatológica para los hombres comprometidos en la construcción de la historia; proteger contra los fanatismos de los paraísos en la tierra y estimular a la búsqueda de una meta transhistórica; etc. Es decir, en cuanto cristianos somos responsables del éxito final de la historia humana, o sea, de la llegada del Reino de Dios.

El proceso de secularización marcha ciertamente en razón inversa de la «religiosidad», pero al mismo tiem-

po abre nuevas posibilidades de «religación» con lo sobrenatural. También la secularidad puede tener sus ídolos: todo lo que amenace la autonomía de la humanidad y la trascendencia y gratuidad del único Dios verdadero. Por ejemplo: ciertas ideologías; el absurdo y la nada; la degradación «religiosa» del materialismo dialéctico.

Como se ve, se trata de un trabajo de gran interés y actualidad para todo cristiano cultivado y más para todo catequista, aunque dentro de la brevedad impuesta por el poco espacio. Está orientado a una praxis seria y serenamente comprometida, «revolucionaria». Trasluce una lectura de la biblia y de la historia hecha con ojos centrados en los problemas de hoy (especialmente de América Latina).

P. MAYMI

Josef Rupert GEISELMANN, *Jesús el Cristo - La Cuestión del Jesús Histórico*, Primera Parte, Ed. Marfil, S. A., Alcoy, 1971, 226 pp., 21,5 × 14.

Geiselmann con la experiencia de sus años nos presenta en esta primera parte de su estudio sobre el Jesús histórico, el criterio y la valiosa aportación de la teología, hecha con tal claridad y precisión, como sólo puede hacerlo uno que haya entrado en lo más profundo del problema.

Hace una exposición de las controversias referentes al Jesús histórico. Un claro análisis de la persona de Cristo en los evangelios y su kerygma. Para ello presenta las opiniones más significativas del protestantismo y catolicismo, basadas en las formas del Nuevo Testamento.

Muestra con ello la oposición de las dos tendencias: la que parte de los hechos de la persona de Jesús, como real e histórico y la que se apoya exclusivamente en el kerygma o anuncio evangélico, o sea en el aspecto dogmático-teológico.

Incluso la palabra Jesucristo viene a encerrar toda la entidad de este Jesús, personaje histórico y cuyo término Cristo, contiene la misión con la que Jesús incide en nuestra historia.

Esta, parece la idea que tenía la primera tradición cristiana, que ha destacado claramente la inseparable unidad del Jesús de Nazaret, hijo de María y del carpintero, con el Cristo de la fe Post-Pascual, ya que a través de la crítica, se ha visto que los hechos y dichos de Jesús, cobraron nueva luz después de la Pascua, viéndose en la historia de Jesús, la expresión de la idea que él mismo tenía de Dios.

A lo largo de su obra, Geiselmann, busca hallar en Jesús el sentido de nuestra existencia, el vivir para los demás.

Debido a su orientación y por tanto a las numerosas citas que presenta, el libro se dirige a personas preocupadas por las corrientes de crítica y análisis bíblicos.

Guillermo SEGUI

Gustave THILS, *¿Cristianismo sin religión?*, Ed. Marova, Madrid, 1970, 180 pp., 18 × 15.

Ciertamente la teología de lo secular (y aquí podemos incluir a Bonhoeffer y a Cox) ha puesto de relieve valores desatendidos por los cristianos. Dígase otro tanto de otras co-

rrientes teológicas, como la de K. Barth.

De las preciosas intuiciones de los tres teólogos señalados —a los que G. Thils presenta y analiza en este libro— han nacido expresiones llamativas, de mucha garra publicitaria: «cristianismo irreligioso», «dasacralizar el cristianismo»...

Muchos autores se han adueñado de estas expresiones y las han utilizado para sacudir la atención de sus lectores u oyentes. No les ha preocupado mayormente la fidelidad del lenguaje al kerigma cristiano, sino su fuerza publicitaria. Así es cómo, en la práctica, se ha podido llegar a conclusiones ajenas al pensamiento de Barth, de Bonhoeffer y de Cox.

G. Thils, en el presente libro, nos hace ver el genuino alcance que determinadas frases, tan bien acogidas por unos y tan vituperadas por otros, tienen en su fuente de origen. Esta era una tarea imprescindible. Thils separa de su sentido primero las adherencias posteriores, así como también indica en los autores indicados qué aspectos, según su opinión, no se conforman del todo con la revelación cristiana.

Tras esta aclaración terminológica y enjuiciamiento de conceptos, Thils responde de esta manera a la pregunta del título: «¿Un cristianismo «no religioso»? No. ¿Un cristianismo de forma «menos religiosa»? Sí, pero ¿cómo?» (p. 174).

Como se puede entrever por esta cita, Thils admite la intuición que conlleva la expresión «cristianismo no religioso» o similares, pero no acepta su formulación.

El libro que recensamos supone, en primer lugar, una recta comprensión de frases de gran circulación en el ámbito cristiano. En segundo

lugar, supone una aportación en la elaboración progresiva de las valiosas intuiciones de Barth, Bonhoeffer y de Cox, y, al mismo tiempo, en el logro de un lenguaje más fiel a la revelación. Pero este aspecto queda sólo apuntando, iniciado. ¿Aparecerá completado en un segundo trabajo de Thils?

Eduardo MALVIDO

Louis EVELY, *El ateísmo de los cristianos*. Ed. Dinor, Pamplona, 1971, 263 pp., 19 × 12.

El título, y la firma de Louis Evely, son lo suficientemente sugestivos como para ejercer una atracción inconsciente de curiosidad.

En este libro Louis Evely quiere presentar a los cristianos una cuestión fundamental. Su reflexión se centra, de forma muy general, en lo que el título preconiza. El cristiano, todo cristiano, debe despojarse de muchos dioses, comenzar por una etapa de ateísmo, para iniciar la búsqueda del Dios revelado por Jesús en el evangelio.

No se trata pues de un estudio teológico, en sentido estricto, sino más bien de unas reflexiones pastorales según el estilo acostumbrado por Evely, acerca de los problemas e inquietudes que se le pueden plantear al cristiano, al hombre de nuestros días.

Tampoco es un libro revolucionario en el campo ideológico, aunque sí usa las ideas de actualidad.

Puede ser leído, y a buen seguro con provecho, por cualquier hombre; marido, mujer, jóvenes, que experimenten en sí mismos una actitud de búsqueda.

Libro con buena presentación, fácil lectura y ameno.

Gerardo DURÁN

J. ZIZIOULAS - J. M. R. TILLARD - J. J. VON ALLMEN, *L'Eucharistie*, Mame, Paris, 1970, 188 p., 18 × 11.

Testimonio particularmente elocuente en su sencillez. Recoge la maravillosa complementariedad de la renovación eucarística en las distintas iglesias. Excelente ejemplo de las convergencias profundas que reinan en el interior del ecumenismo.

En varios pasos aflora el explosivo tema de la «intercomuni6n». Era inevitable. Hoy no se puede hablar de la Eucaristía sin incidir de una manera u otra en la dificultad lancinante que todavía hoy prohíbe a los cristianos partir juntos el pan.

Zizioulas, Secretario del consejo ecuménico de las Iglesias de Ginebra, recurre a la primera Eucaristía celebrada por la Iglesia apostólica, para deducir la significaci6n que tuvo en su entorno.

Valiosa la contribuci6n del P. Tillard quien, dentro de la cristiandad occidental, redescubre la ósmosis Eucaristía - Iglesia.

Von Allmen, profesor de Teología práctica en la Universidad de Neuchâtel, estudia críticamente la vertebraci6n Eucaristía - Iglesia - Mundo. Deducir de su recorrido el carácter necesariamente ambiguo de la presencia intramundana de la Iglesia. Anota, después, el cansancio fatigoso del culto que la Iglesia celebra en forma sustitutiva.

El libro armoniza contemplaci6n y pastoral. Prolífero esfuerzo ecuménico

que revitaliza la uni6n entre los hermanos. Hasta que claree el día en que luzca sobre el mundo el mayor de los signos de Dios (p. 135).

Luis DIUMENGE

Laureano CASTÁN LACOMA, *Las bienaventuranzas de María*, BAC, Madrid, 1971, XV-325 p., 17 × 10.

Comentario exhaustivo sobre el título de «bienaventurada» que se predica de la Virgen. Sin ser una Mariología sistemática, procura aprovechar los frutos de la reflexi6n teológica en torno a María, Madre de la Iglesia.

Libro que apunta primordialmente a la contemplaci6n y adoraci6n. Abre, de rechazo, el diálogo con el mundo actual. La Virgen puede ser punto de convergencia de tantas ideas dispares que encarnan los cristianos postconciliares.

El autor maneja con soltura la Sagrada Escritura. En la vertiente bibliográfica queda detenido más de un lustro antes de la coyuntura en que vivimos.

L. M.

Roger TROISFONTAINES, s. j., «Yo no muero...», Estela, Barcelona, 1966, 310 pp., 18 × 12.

En la actualidad, el tema de la muerte inspira a poetas, filósofos y novelistas. Y por lejos que nos remontemos en la historia, comprobaremos que es un tema que se ha impuesto siempre. Quien reflexione tiene que ocuparse por el momento sumo de la sinceridad.

La muerte es natural. Sin el pecado no hubiese sido más que una conclusión. La ruptura del pecado de origen repercute en todos. Hasta que llega el gran Libertador. Cristo asume nuestra existencia. Desde el patíbulo de la Cruz consigue que la muerte-ruptura llegue a ser portadora de gracia.

En el momento supremo, los que creen pueden repetir con la santa de Lisieux: «Yo no muero, entro en la vida».

Temática tratada con soltura desde el punto de vista psicológico y teológico.

L. M.

TEOLOGIA MORAL

Cardinal GARRONE, *Que faut-il faire?*, Ed. Mame, Paris, 1971, 217 pp., 21 x 14.

¿Hay una moral cristiana? ¿Se la puede asimilar, sin más, a las morales que se han ofrecido o se ofrecen aún para regular la vida humana?

El hombre que ha recibido la fe se encuentra interrogado constantemente por la vida y solicitado a una acción que no puede estar conforme más que con esa fe.

La moral cristiana no es una filosofía. No tiene más propósito que fundarse sobre la verdad traída por Cristo. En ella no se puede disociar lo que hay que creer y lo que hay que hacer. Esta verdad es siempre exigente. Lleva consigo una cierta actitud interior, una cierta conducta a la que no podemos sustraernos sin faltar de lleno a lo que el Evangelio y Cristo llaman la fe.

Ahora bien, las exigencias generales de la vida cristiana dan lugar a afirmaciones difícilmente conciliables. ¿Por qué estas antinomias? Porque hay en ella un doble principio de desequilibrio. Dos hechos continuos la dominan y le imponen su

ley. Uno depende del hombre: el pecado; el otro, de Dios: la vocación a la gloria.

La conciliación entre los términos que parecen opuestos no puede encontrarse en una distinción fácil que vacíe las afirmaciones de contenido y rompa el dinamismo del pensamiento. Se es infiel al Evangelio tratando de dosificar las exigencias o las afirmaciones. La solución que restablece el equilibrio entre los dos términos y hace descubrir el punto en que se unen consiste en la acción redentora: Dios mismo, hecho uno de nosotros, saca al hombre del pecado y lo atrae a sí en la Persona de Cristo. Por eso la moral cristiana no podrá darse nunca como construcción lógica. No será nunca más que la prolongación de una fe que ilumina al hombre al mismo tiempo sobre las profundidades de su miseria y sobre el amor infinito de Dios que le llama.

Libro claro y profundo. Pone constantemente de relieve el «mandamiento nuevo», el amor a Dios y a los hombres, el seguimiento de Cristo como solución a los problemas que le pueda plantear al cristiano su situación actual.

Lo aconsejaría a universitarios de cierta formación e inquietud religiosa.

María Luz GREGORI

Franz BÖCKLE y otros autores, *El Derecho natural*, Herder, Barcelona, 1971, 144 pp., 20 × 12.

El moralista y el pastor de almas utilizan a menudo la terminología «según y contra naturaleza». ¿Qué se encierra exactamente bajo tales conceptos? El congreso científico de los moralistas alemanes trató este tema en Bensberg (1965).

La ciencia nos dice que la naturaleza no es un cosmos ordenado con vistas a un futuro o a un fin. El azar, la inteligencia y libertad humanas juegan importante papel en terreno tan seductor como difícil.

En ningún momento se ha tratado de poner en tela de juicio la existencia de la ley natural. Pero sí que sus autores se han formulado las mismas preguntas que Pablo VI elencaría en la Audiencia General de 18 de marzo de 1970. ¿Qué se entiende por naturaleza en el complejo expresado como *derecho natural* y en qué forma pueden motivarse las normas morales a base del derecho natural, de modo que resulte convincente tal motivación?

Böckle en su mirada retrospectiva y prospectiva analiza las cuatro formas de entender la naturaleza que han estado en vigor durante la historia de la teología moral. Ello le lleva a conclusiones todavía hoy en litigio: historicidad de la ley natural y límites a la interpretación auténtica del Magisterio.

Libro de controversia que requiere lectores atentos y dispuestos a la elucubración.

Marcelino RODRÍGUEZ

J. C. SAGNE, *Péché, Culpabilité, Pénitence*, Cerf, Paris, 1971, 158 pp., 16 × 13.

Jean Claude Sagne, actual profesor de teología en Lyon, hace un estudio serio sobre el tema «pecado».

Constata desde las primeras páginas el hecho de que la imagen que podamos formar del pecado depende en gran manera de la imagen que tengamos de Dios. La pérdida del sentido de pecado en nuestra época está en relación con la pérdida del sentido de Dios.

En el transcurso de la obra sus análisis se centran con toda objetividad en el campo de la libertad humana relacionada con el hecho del Amor de Cristo, es decir, con el hombre en cuanto salvado.

Hace radicar el pecado en la *relación* intersubjetiva hombre-Dios. Es esta relación la que constituye el pecado ya que éste no existe en sí mismo sino en el hombre que peca. Resalta con particular interés el aspecto pecaminoso de «carencia» de acción del hombre creyente que peca. El pecado fuera del hombre queda reducido a concepto vacío.

Tiene muy en cuenta las corrientes psicoanalistas actuales cuando indaga sobre el sentimiento de culpabilidad como necesario para el desarrollo integral y progresivo del hombre y en donde también se origina la culpabilidad moral.

La dialéctica del pecado tiene lugar entre el hombre concreto que

camina hacia la plenitud del amor desde la fe y el hombre-proyecto objetivado en Cristo. La falta y el sentimiento de culpabilidad moral surge ante la inadecuación subjetiva personal a las exigencias del Amor de Cristo, del amar más, de realizarse más, de la carencia de compromiso con la opción fundamental cristiana. El hecho de la conversión o reconciliación sigue el mismo camino. Tras la aceptación de la gracia de Dios, la libertad reelige amar más... comprometerse en la opción fundamental cristiana.

Los esquemas gráficos que incluye en el capítulo V: «Le péché comme épreuve de la liberté», clarifican enormemente su pensamiento. El hombre a través del deseo realiza el acto que constituye el objeto inmediato pero con una intencionalidad trascendente (acto bueno) o carente de trascendencia (acto malo).

El libro puede ser útil a teólogos y pastoralistas cuando traten de examinar el «campo» en donde brota el pecado, al mismo tiempo puede ser ocasión de nuevos interrogantes.

Sería de desear su pronta traducción a nuestra lengua.

Fulgencio CHAVARRÍA

Salvador VERGES, S. J., *¿Confesión hoy?*, Ed. Studium, Madrid, 1971, 144 pp., 18 x 11.

S. Vergés es en la actualidad Profesor de la Facultad de Teología de Barcelona y de la Universidad Javeriana de Bogotá.

Hace un recorrido histórico y dogmático de todas las etapas de la evolución de la Penitencia.

Se pregunta, cómo proponer al

hombre de hoy el Sacramento de la Penitencia y para esto: ¿Qué elementos es preciso modificar y cuáles conservar e integrar de tal manera que se dé con la fisonomía auténtica del Sacramento?

La práctica de la Penitencia en el marco de la comunidad cristiana, congregada para ello, es el más propicio para expresar esta dimensión de la Penitencia sacramental. Acusándose luego cada uno personalmente ante la Iglesia (en la persona del sacerdote) para recibir después, cada uno, la absolución. El cumplimiento de una satisfacción, también en común, acentúa todavía más el carácter de amistad con Dios y el de reconciliación con los hermanos, como miembros del mismo cuerpo de Cristo.

Habla al final de un uso más amplio de la absolución general, que sólo concedía la Iglesia en ciertas ocasiones. Pero no aclara en qué consiste esta amplitud. Se podría entender de dos maneras: que la Iglesia vaya generalizando estas formas o bien que dentro de estas celebraciones comunitarias, en «ese uso más amplio de la absolución general», se pudiera suprimir la acusación a un sacerdote, teniendo en cuenta que la absolución no versa sobre una materia, sino sobre la disposición del penitente.

Termina expresando la necesidad de un diálogo ecuménico sobre la Penitencia.

El título del libro despierta ya interés porque estamos viendo la necesidad de un replanteamiento y una profundización de la Penitencia Sacramental, pues en la forma de administrar este sacramento hoy, quedan muy oscurecidos sus elementos esenciales.

Es un libro de lectura fácil. Está dirigido a toda clase de personas que sientan inquietud por este tema.

Asunción GARCÍA

Johann THEINER, *Die Entwicklung der moraltheologie zur eigenständigen Disziplin*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 1970, 456 p., 22 × 14.

La discusión en torno a la crisis de la moral no amaina con el alborar del siglo XX. Se ataca principalmente el abuso jurídico-canonista. La presente investigación responde a la cuestión de cómo pudo desarrollarse la Teología Moral hasta conquistar su autonomía. Intenta reflejar los fundamentos de la misma así como la posibilidad de comprenderla como nueva disciplina en relación con las demás ramas teológicas. En el momento de establecerse como disciplina independiente, algunos casuistas le exigían cierta infraestructura sistemática y dogmática. La vertiente ascética quedó exclusivamente para los espiritualistas. Hasta nuestra centuria la moral ha sido considerada, aunque no sin protesta, únicamente como un torso.

La actualidad de la obra brilla por su aportación al controvertido tema de la reforma de los estudios teológicos. Pertenece a la colección de estudios sobre la Historia de la Teología Moral Católica. En su primera parte, investiga el desarrollo institucional de la nueva ciencia en correlación con la Reforma tridentina. Destaca el nexo entre las Sumas de Confesores y Penitenciales con las obras de la Orden jesuítica.

El comentario de varios libros de

texto, característicos de los jesuitas, abarca la parte segunda.

Finaliza la obra con el informe acerca de la contribución de los dominicos, franciscanos y ermitaños de S. Agustín respecto de la configuración de la Teología Moral.

Corona la obra un interesantísimo apéndice documental (pp. 361-435).

Obra fundamental y significativa. Resulta instructivo ver cómo las exigencias de antaño constituyen la urdimbre de múltiples problemas actuales.

Luis DIUMENGE

Georges CRESPEY, *Essais sur la Situation actuelle de la Foi*, Cerf, Paris, 1970, 158 p., 21,5 × 13,5.

El presente ensayo constituye una respuesta aguda a interrogantes reales. Su autor vive en estado de búsqueda. El nomadismo es la condicional de toda reflexión solícita de actualidad. La trashumancia, lejos de dañar el esfuerzo del pensamiento teológico, lo templea en nuevos horizontes. Si la teología requiriera calma y silencio aun no habría sido alumbrada.

Maravilla el estudio de la naturaleza de la convicción que reverbera en el ámbito de la fe. En ningún momento Jesucristo eleva la adhesión a una verdad como criterio del encuentro con Dios (pp. 24-28). La fe designa un lenguaje sobre el mundo, sobre Dios y sobre el hombre que no coincide con aquel que naturalmente estaríamos dispuestos a mantener. Recibir el Verbo equivale a compartir la fe. No es mío, sino nuestro. Me precede en el otro, no como enunciado doctrinal, sino como Presencia. Y esta presencia me interpela a la vez

que me invita a proseguir la búsqueda.

Se dedican dos capítulos al entronque del psicoanálisis con la fe y hermenéutica.

La antropología ocupa lugar destacado en la mente del autor. Nos la presenta solidaria, en cierto modo, con la teología de la muerte de Dios. Se sitúa en la escuela de K. Rahner cuando asevera que la teología dogmática debería colorearse, hoy, de antropología teológica.

Hubiera podido ampliarse el análisis sobre la libertad de pensamiento yugulada por los *mass-media* (p. 21). Apunta pero no prueba las implicaciones de la fe con la sexualidad, situación económica y social (pp. 32-39).

Limitaciones que para nada desmerecen de una obra que aparece modestamente con el título de *Ensayo* y que en realidad ofrece una profunda panorámica del universo de la fe.

Luis DIUMENGE

VARIOS, *¿Está en crisis la fe de los cristianos?*, Ed. Paulinas, Madrid, 1969, 148 pp. 18 × 11.

Hoy día se intenta sorprender al lector que por unos momentos detiene su mirada en los libros del escaparate. Es preciso cautivarle, hacerle comprar el libro y hacérselo leer. Todo esto, claro está, exige una estrategia determinada.

Y el título del libro es punto clave de esta estrategia. Otro punto clave es el del autor. Otro, el espesor del libro. Otro punto es el de la presentación, etc.

Toda esta estrategia publicitaria está bien siempre que responda a la

realidad. Por esto no nos agrada el título del libro, porque ciertamente no responde al planteamiento de las páginas interiores.

Por lo demás, nos gusta el número y calidad de las personas que nos hablan acerca de la fe y los distintos aspectos que se examinan. También nos gusta el equilibrio que se advierte al estudiar los distintos aspectos de la fe.

Sin embargo, no siempre parece mantenerse dicho equilibrio. Así, por ejemplo, el artículo de Zizola, que lleva por título «Agresión al mundo», creemos que pone unilateral y excesivamente el acento en las tareas intramundanas del cristiano, cosa que no coincide con «los elementos esenciales, los más esenciales...» que, a juicio del episcopado alemán, tiene el cristianismo (cfr. n.º 64 de la pastoral inserta en las páginas finales del libro).

Libro sencillo y con garra divulgadora. Libro que, sin embargo, en ocasiones, paga (¿o cobra?) su tributo a la moda publicitaria.

Eduardo MALVIDO

R. L. OECHSLIN, o. p., *Pour une foi personnelle*, Beauchesne, Paris, 1970, 160 p., 18 × 11,5.

La fe se encuentra hoy en el banquillo de los imputados. La duda, que nunca había tocado el núcleo doctrinal, se insinúa y parece carcomer toda la armazón de la fe. Experiencia inédita que supone una llamada a nuestra libertad.

¿Cuál es la piedra fundamental sobre la que se apoye el edificio de la fe? El autor no podía esbozar otro fundamento que Cristo. Mientras su enseñanza no cala más allá de la

inteligencia permanece superficial. La fe viva debe penetrar hasta el fondo personal. Frutece primeramente a través del encuentro con Cristo. Supone ya implícitamente una adhesión a toda la revelación. El amor de Cristo requiere una fidelidad que impulsa al cristiano a conocer todos los aspectos de su ministerio y adherir a él mediante un nuevo acto de fe personal (pp. 75-76). En este sentido no nos hallamos en desventaja con los primeros cristianos que cifraban su fe en el compendio del Credo (p. 110).

Al leer las páginas de Oechslin sentimos el carácter progresivo de la fe. Obedece a las leyes del crecimiento vital y, si el hombre es capaz del salto hacia lo desconocido, culmina en la donación total (p. 54).

Positiva contribución en orden a esclarecer el hoy de Dios en que nos ha tocado vivir.

Luis DIUMENCE

J. MOURoux - Ph. ROQUEPLO, *El Riesgo de creer*. Ed. Paulinas, Zalla, 1970, 115 pp., 17,5 × 11.

Mouroux, en su artículo, parte de la visión de las dificultades que se derivan de la situación actual de la fe y analiza los dos sacrificios (visión-conversión) que de esta fe dimanar, y describe la fe como una aventura.

La fe se encuentra ante un mundo que crece en todos los aspectos y del cual desaparece Dios con gran celeridad. Un ateísmo cada día más extendido obliga a los creyentes a un esfuerzo constante de purificación de su fe.

Roqueplo presenta la fe como una prueba que se nos presenta, una fe que nos sale al encuentro y produce

en nosotros una «crisis». Crisis que es división, desmoronamiento intelectual. Se nos hace difícil aceptar la fe. Una fe que permanece en nosotros por Dios, mediante nuestras obras. Obras que son testimonio. Testimonio que si es bueno es atractivo, aunque comprometedor, apologético y revelador.

Un libro corto pero enjundioso. Hecho no para aquellos que «ven» con «certeza» sino para aquellos que conscientes de la debilidad, se atreven a considerarse los discípulos de un Cristo que nos sostiene en este riesgo que supone para nosotros la aventura del creer.

David RASERO

Alfred LAPPLE, *¿Fe sin futuro?*, Ed. Paulinas, Zalla, 1971, 150 pp., 17,5 × 11.

Son bastantes las obras de A. Lapple conocidas en España. La mayor parte de ellas de carácter bíblico-pastoral.

Esta obra se sitúa en el terreno de la «opinión». El autor nos plantea el problema de la fe y el problema de Dios de un modo muy actual.

En una primera parte se constata el estado actual del hombre respecto de Dios, insistiendo en los valores positivos del no creyente, del ateo incluso, invitando al cristiano a un diálogo con ellos.

En la parte central de la obra nos encontramos con un interesante capítulo a propósito de la fe en la Sagrada Escritura, examinando más en particular dos puntos concretos: la fe en el A. T. y la fe de Jesús.

La última parte parece más optimista que la primera. Encontramos

en esta última parte un capítulo muy alentador sobre «la alegría de la fe».

Se insiste en que la fe tiene que ser producto de una decisión personal. Es evidente que el pensamiento del autor va dirigido a mostrarnos que, cada vez más, la Iglesia irá perdiendo su carácter masivo para convertirse en una «Iglesia de la diáspora».

Es un libro que hará mucha «pupa» a los «instalados en su fe» y a los que sólo quieren seguridad y tranquilidad. La fe es problemática en el sentido original de la palabra, es decir, es un problema digno de un estudio serio e incansable. A través de esa maduración dolorosa, el hombre se libera y se hace apto para la palabra y la guía de Dios.

Tomás ARAGÜES

Heinrich FRIES, *Un reto a la fe*, Sigüeme, Salamanca, 1971, 246 pp., 19 × 12.

Muchos coetáneos nuestros se interrogan profundamente sobre la fe. ¿Cabe todavía hoy la posibilidad de creer? ¿Qué sentido tiene la fe para el tecnócrata del s. XX? ¿Resiste al desafío de la crítica y de la ciencia?

El cristiano posconciliar no puede dormir tranquilo en la muelle almohada de las fórmulas antiguas. Debe escrutar el mensaje salvífico hoy. Con los interrogantes fundamentales de los hombres de su tiempo, con sus intuiciones, experiencias, dinamismos...

En la conexión fe-esperanza, el autor se coloca en la escuela de Moltmann al sugerir que el principio de la teología del futuro será la esperanza.

Cuatro son los factores de la contestación de la fe: ideologías, pluralismo, secularidad y ateísmo.

A lo largo de todas las páginas se recalca la sentencia petrina: «estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere» (1 Pet. 3, 15).

Maravilloso el horizonte espiritual que el autor nos brinda y en cuyo contexto hay que interpretar su reflexión sobre «el reto a la fe».

Luis DIUMENGE

Georg MUSCHALEK, *Libertad y certeza en la fe*, Ed. Herder, Barcelona, 1971, 110 pp., 22 × 14.

El libro replantea el «tremendum» hecho de creer. ¿Qué es la fe? ¿Cómo se llega a adquirir?

Plantea el problema de una manera excesivamente intelectual y por eso es recomendable a personas con cierta base filosófico-teológica.

A través del libro se hace un análisis que va encabezado por una exposición histórica de la teología de la fe, tanto en el A. T. como en el Nuevo Testamento y dando bastante importancia al estudio Tomista. Somete a examen la fe «tradicional».

El autor, dice, que en la teología de la fe ha predominado siempre la tendencia a situar el punto de gravedad de la decisión de la fe en la formulación de la misma.

En la E. Moderna se llegó a considerar la fe bajo un punto predominantemente intelectual, de aquí que surgieran problemas de tipo científico.

Lo más sustancioso del libro es la tercera parte donde ya no se pretende hacer tanta teoría sino que

más bien se busca comprender a Dios en el amor.

Mariano IZQUIERDO

Peter JUNG, *Variaciones sobre el tema de la fe*, Mensajero, Bilbao, 1967, 212 pp., X 12.

Quizá con la primera palabra del título del libro, se resume la estructura y la forma en la cual está redactado.

Si exceptuamos la parte inicial en la cual el autor parece que trata un poco seriamente el tema de la fe, el resto del libro es una continua variación. Sobre este tema de la fe hay dos frases muy interesantes: —«¿Motivos para la pérdida de la fe? El destino de la vida»—. La otra dice: —«¿Puede ocurrir algo así como que Dios intervenga activamente en la pérdida de la fe o más bien se da una mera no intervención?».

Variaciones que hace sobre el tema de la libertad («no es la ley la que trae la salvación, sino la libertad respecto a la ley, la libertad abierta a Cristo en la fe»), sobre el tema de la esperanza («la figura del joven es el símbolo eterno de la esperanza») y sobre el tema de la adoración.

En la segunda parte, y, continuando con las variaciones, se podrían tomar algunas páginas para una catequesis bastante desarrollada.

Libro de reflexión y meditación.

Alfredo DÍEZ

Josef PIEPER, *Prudencia y Templanza*, Rialp, Madrid, 1969, 228 pp., 19 X 12.

Desde el prólogo el autor advierte al moralista que su ciencia versa so-

bre el hombre y que, por encima de todo, debe resaltar la imagen verdadera del mismo hombre. Pero el paradigma supremo en el caminar terrestre no puede ser otro que Cristo, Dios-Hombre.

Y para conseguir esa plena realización humana nada tan importante y significativo como la virtud. Ella permite el despliegue logrado del hombre en su doble vertiente natural-sobrenatural.

Aunque inicialmente se ofrezca el cuadro global de las virtudes todo el análisis de la obra toma como placa giratoria la prudencia y templanza. Los análisis arrancan, en su casi totalidad, del pensamiento tomista. Dígase lo propio de las objeciones tradicionales a la virginidad consagrada.

Vertiente teológico-histórica que restringe el círculo de lectores. El lector contemporáneo usual encontrará a faltar el análisis antropológico, psicológico y sociológico del tema.

Luis DIUMENGE

Josef BOMMER, *La oración del cristiano*, Herder, Barcelona, 1970, 113 pp., 18 X 11,5.

Este librito trata del hombre que ora y de su relación fundamental con Dios. Consta de 4 breves capítulos que tienen su origen en otras tantas homilías.

El autor nos expone los fundamentos bíblico-teológicos de la oración, sus formas y dificultades. Quizá sea en este último punto donde mejor presente la radiografía del hombre contemporáneo. Un ser que problematiza sobre Dios, que busca la emancipación de la trascendencia a través del esfuerzo personal, en

definitiva, un pelagiano de la vida cristiana. Bommer intenta solventar la dificultad. Formamos una comunidad de orantes. Y si alguna vez en la vida, todo se obnubila y parece que ya no se puede hacer nada más, todavía permanecen la fe y la oración.

L. M.

Marciano VIDAL, *Moral del Amor y de la Sexualidad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, 428 pp., 22 × 14.

Marciano Vidal entreabre con esta obra un fructífero diálogo con la psicología, medicina y sociología. La «revolución sexual» en los planos científico y cultural encuentra valiosísima resonancia en su reflexión teológica. Concibe como tesis básica que «la moral sexual ha de determinarse principalmente desde la persona y en orden a la persona» (p. 241). Antropología personal que brilla con luz propia en el último capítulo al estudiar algunos problemas más concretos de moral sexual.

La profundidad y erudición del autor quedan de manifiesto en el recorrido bíblico-patristico así como en la panorámica histórica.

De completa y universal hay que calificar la bibliografía. Pondríamos tan sólo un par de peros. Al estudiar la cláusula del divorcio (Mt. 19, 9) queda detenida en 1965 (cf. p. 51). Las tres orientaciones básicas de la sexualidad hubieran subido de cotización de aludir a la obra de G. Scherer, *Nueva comprensión de la sexualidad* (Ed. Sígueme).

Si en la Presentación el lector es

advertido de que han sido ya superadas dos etapas dentro de la renovación teológico-moral, ¿por qué se relega dicho criterio al ostracismo en algunas partes? ¿Cómo explicar la desproporción entre la crisis acerca de la noción y gravedad del pecado sexual (pp. 261-274) y el nuevo punto de vista (pp. 274-278)? ¿No hubiera sido preferible acumular materiales para construir positivamente en dicha zona? En este mismo sector, ¿cómo justificar la transcripción en negativo que figura en la p. 285?

Determinadas críticas del manual de Häring (pp. 248, 263-264, 280-281), aun siendo justas, pecan de unilaterales al no valorar la producción ulterior del ilustre redentorista.

Falta el aparato científico en el irregular muestreo de las pp. 229-231.

A veces se advierte demasiado el esquema de algunas obras (Cox, *Oraison*, *El libro de la vida sexual...*). A propósito de ésta hubiera sido necesaria una valoración ética.

Las limitaciones anteriores en nada empañan los notables méritos contraídos por el autor en la nítida trayectoria de su obra. Teólogos, padres y educadores hallarán en la solidez doctrinal y claridad del texto un instrumento seguro para ayudar a responder a tantísimo problema candente que circula en nuestro mundo.

Desearíamos que en una sucesiva edición figurara una conclusión general que recapitulara las principales aportaciones de los capítulos y clarificara prospectivamente el quehacer moral en el complejo ámbito de la sexualidad humana.

Luis DIUMENGE

Juan José FERRERO - Santo CANNAVÓ, *Antología conyugal. Para él*, Ed. Paulinas, Zalla, 1971, 400 pp., 19 × 12,5.

El título deja en claro la intención pretendida por el autor. Pensamientos, abigarrados en torno a un tema, es el contenido a grandes rasgos del texto. Para ser un tratado antológico, pierde virtuosidad al presentar este rosario y esta letanía de pensamientos sueltos.

De completo hay que calificar el terreno biológico. Referido al varón informa cómo han de desarrollarse las relaciones heterosexuales. Sin perderse en lo puramente carnal, pone de relieve los aspectos psicológicos y espirituales que influyen y acompañan tal expresión orgánica del amor.

Miguel Félix BLANCO

J. J. FERRERO - S. CANNAVÓ, *Antología conyugal. Para ella*. Ed. Paulinas, Zalla, 1971, 21 × 14.

Este libro es un compendio de escritos de diversos autores sobre la sexualidad humana.

En su primera parte nos presenta el «misterio de amor». Todos los pensamientos expuestos giran en torno a este tema. En ellos se pueden apreciar distintas concepciones. La segunda parte trata de las relaciones sexuales propiamente dichas. En la última nos da una visión de lo que es la vida de matrimonio, y la importancia de la procreación.

Es un libro que además de poder proporcionar una formación en los aspectos de la vida conyugal, sirve para hacer una lectura meditada de los diversos puntos. Las ideas importantes, están repetidas varias veces

pero enfocadas desde diversos puntos de vista, esto hace resaltar ciertos aspectos interesantes del tema.

Las distintas frases o fragmentos de obras que están colocados entre los diversos párrafos, sirven para remarcar la idea que ha querido darnos el autor, a lo largo de todo un fragmento o como encabezamiento a un tema.

Podríamos decir que este libro va dedicado a toda mujer ya realizada, es decir ya persona, que quiere descubrir, encauzar o rectificar por medio de respuestas claras, los distintos aspectos del amor conyugal. Libro que requiere un nivel humano-espiritual suficiente. De no ser así, podría caerse en la curiosidad morbosa.

Magda ALBERTOS

Sergio BIGATELLO, *Atlas de educación sexual. Aspectos biológicos, psicológicos y sociales*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1971, 48 pp., 28 × 20,5.

Hemos pasado del tabú a la explosión de la sexualidad en todos los campos. Se habla mucho del sexo y de la educación sexual. Pero no siempre con el debido acierto. Muchas veces no se sabe dónde termina esta pretendida educación y dónde comienza la explotación comercial. Por ello uno respira cuando se encuentra con obras como la que nos ofrece el Dr. Sergio Bigatello por medio de la Ed. Mensajero.

Por tratarse de un «atlas», predominan en él los espacios consagrados a las ilustraciones: fotos, gráficos..., todas ellas de calidad y magníficamente seleccionadas. El texto es sucinto pero acompaña y comple-

ta las ilustraciones hasta aquellos puntos, precisamente los más importantes, a donde jamás podrá llegar un simple gráfico o una fotografía por expresivos que sean. Difícilmente podrán tocarse en texto tan breve, de forma tan clara y equilibrada, tan diversa gama de aspectos de la sexualidad, incluidos los psicológicos y sociales.

No es ni pretende ser una obra completa, por ello, especialmente en algunos puntos más delicados, será imprescindible buscar un complemento en otras obras, véase por ejemplo el apartado dedicado a los medios anticonceptivos, encerrado en los estrechos límites de tres páginas no obstante la complejidad que encierra.

La obra, dedicada a los padres y educadores, y especialmente a los jóvenes, puede constituir una importante contribución a la tarea de preparar un mundo más sano y equilibrado, y una juventud que sepa integrar perfectamente su sexualidad al servicio del amor verdadero y de la maduración de la persona.

L. VARELA

Estanislas de LESTAPIS, *La pareja humana*, Herder, Barcelona, 1971, 244 pp., 21,5 × 14.

El autor de esta obra, se centra en el problema conyugal en sí mismo, problema que en estos últimos años se ha revelado como crucial. ¿Existe un verdadero conflicto entre el amor y la fecundidad? Si existe, ¿cuáles son sus verdaderos límites? Si ese problema tiene unos límites, ¿son esos fácilmente mensurables por la pareja humana en su situación concreta? He aquí unos interrogan-

tes que no se pueden resolver a fuerza de dogmatismo rígido, incapaz de descubrir las profundas diferencias somáticas, psíquicas, morales, culturales y religiosas de los individuos ni a fuerza de inocente pero cómoda buena voluntad que actúa según la propia conveniencia y a la cual no se opone la conciencia por falta de intereses en la búsqueda de la verdad.

En la constitución *Gaudium et Spes*, se aborda el matrimonio como vocación. Los esposos deben responder cada vez con mayor generosidad y fidelidad.

A la relación genital, incumbe significar, en grado sumo, la donación más absoluta que pueda darse entre un hombre y una mujer.

Obra que puede ayudar grandemente tanto a los pastores y directores de conciencia como a los matrimonios ansiosos de permanecer fieles al amor, a su conciencia, a la verdad y a las exigencias de la vida.

Luis A. BARRIAL

F. V. JOANNES (encuesta dirigida por), *La Humanae Vitae*, Marfil, Alcoy, 1970, 455 pp., 21 × 14.

La última encíclica de Pablo VI concluía con una apremiante invitación a todos los obispos del orbe. El documento no quiso abarcar toda la doctrina católica sobre el matrimonio y su estructura. Pedía, en consecuencia, el complemento de una colaboración activa resultante del diálogo pastores-fieles. La opinión pública, en su afán por desacralizar la sexualidad, condensó innúmeras voces: cartas, comentarios, artículos de revistas, conferencias... Fluir ideo-

lógico que alcanzó de igual modo los despachos episcopales.

H. V. asumió el interrogante inscrito en el corazón mismo de la problemática humana: la vida, el nacimiento de un nuevo ser y su fijación en el interior de la familia, integración social.... Por lo demás, el momento en que nos cabe la impar fortuna de vivir es todo él un vastísimo interrogante. Muy pocas cosas están seguras. La búsqueda preside por doquier. Un documento pontificio ¿podría aparecer con otras características que las que son propias de la humanidad en la presente coyuntura?

Ed. Marfil presta un inmenso favor al teólogo moralista de hoy al brindarle la riquísima documentación de las Secciones del IDOC a través del mundo. Queda mucho por hacer. La interpretación auténtica del Magisterio no ensombrece, antes postula, la elucubración del teólogo. Camino arduo que requiere advertir la resonancia de la verdad en el corazón del pueblo fiel. También en las cuestiones de derecho natural la verdadera y propia competencia de la Iglesia se cifra en el hecho de dar testimonio de la Revelación.

Luis DIUMENGE

PASTORAL

Franz Xaver ARNOLD, *Teología e historia de la acción pastoral*, Juan Flors Editor, Barcelona, 1969, 220 pp., 21,5 × 16.

— *Storia moderna della Teologia Pastorale. Il principio del divino-umano e il cammino storico della teologia pastorale*, Città Nuova editrice, Roma, 1970, 399 pp., 21 × 14.

Es este un libro relativamente antiguo aunque permanece clásico para los pastoralistas. Se editó originariamente en alemán en el año 1949 con el título *Grundsätzliches und Geschichtliches zur Theologie der Seelsorge: lo fundamental y lo histórico en la teología de la pastoral*. El título español —teología e historia de la teología pastoral— responde a las dos partes de que se compone la obra.

Decía que es clásico porque fue aquí, a nuestro entender, donde pri-

mero se reflexionó de forma amplia y orgánica sobre el principio teándrico o humano-divino de la acción pastoral. Arnold presenta en los tres primeros capítulos de la primera parte la manera —material, natural, moral, pneumática o mística— como se ha entendido el papel de la Iglesia como mediadora e instrumento de la salvación. Los 5 capítulos de la segunda parte constituyen un estudio histórico desde el concilio de Trento y sobre todo desde la época de la Ilustración y sus consecuencias pastorales para la pastoral de la liturgia, de la palabra de Dios y, más en concreto, para la catequesis y para la inteligencia del papel de los elementos personales —v. gr. el ministro— en la acción pastoral.

Este libro ha orientado a los pastoralistas modernos en sus escritos y enseñanza sobre los principios e historia de la pastoral. Podría afirmarse que sobre este tema preciso

la investigación no ha avanzado mucho más. De ahí el interés de la traducción italiana y española.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

Pierre VILAIN, *La Foi sans la Messe... Dix millions de Français croient sans pratiquer*, Cerf, Paris, 1970, 169 pp., 19,5 × 13,5.

El toque de alerta sobre la situación sociológica de la Iglesia de Francia constituye la primordial importancia del libro. Existen en la actualidad diez millones de franceses que afirman creer en Jesucristo y que no practican su religión. Lo que hoy acaece en el país galo es igualmente verdad, con más o menos retraso, para el resto de Europa.

Durante veinte siglos la fe cristiana ha sido vivida en las sociedades tradicionales (familia, pueblo), por agricultores. En la circunstancia hodierna la fe debe vivirse en una sociedad pluralista, urbana, ultrarápida, industrializada y técnica. Fenómeno que plantea interrogantes inéditos a la nueva moral.

El carácter progresivo del texto analiza el entorno universal y geográfico como condicionamiento previo de la germinación del número fantástico de creyentes no-practicantes. Para recalcar en la generación de mayo 68.

Magnífico el capítulo 3.º que reclama a la Iglesia bajar de las nubes y dejar de hacer literatura para comprometerse socialmente (pp. 71-89).

Resulta de sumo interés pastoral conocer el tránsito operado, durante el último decenio, de la fe tradicional a la fe refleja-personal. Los jóvenes gustan de optar con mayor

seriedad que sus mayores (pp. 107-108). Los menos creyentes son aquellos que pertenecen a las familias más acomodadas (p. 110).

Trabajo valiente y profético. Entreabre perspectivas colosales. Al par que reclama de la Iglesia, y todos somos Iglesia, una planificación pastoral sinceramente audaz. España debería producir estudios de la calidad científica de este con que nos deleita P. Vilain.

Luis DIUMENGE

L. SALA BALUST - F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Obras Completas del Santo Maestro Juan de Avila. Edición Crítica. IV. Comentarios Bíblicos*, Ed. Católica, Madrid, 1970, 508 pp.; *VI. Tratados de Reforma. Tratados menores*, Ed. Católica, Madrid, 1971, 577 pp., 21,5 × 14,5.

Acaban de aparecer los dos últimos volúmenes de la edición de las *Obras Completas* del Santo Maestro Juan de Avila. El trabajo fue iniciado por el erudito D. Luis Sala Balust. Su muerte prematura le impidió dar cima a su obra. Gracias a D. Francisco Martín, Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, se ha podido llevar a feliz término.

Las dos partes que presentamos continúan en la línea a que hicimos referencia en nuestra anterior información bibliográfica (cf. SINITE 12, 1971, 339-340).

Los Indices, onomástico y de materias, facilitan la consulta y localización de la rica temática del Santo de Avila.

J. VIOLA

SANTOS PADRES ESPAÑOLES, I. *San Ildefonso de Toledo*, BAC, Madrid, 1971, XXII-436 pp.

— II. *San Leandro. San Fructuoso. San Isidoro*, BAC, Madrid, 1971, 545 pp., 20 × 12,5.

La presente y rápida difusión del cristianismo en nuestra Península dio también prontamente manifestación de vitalidad. En Elvira tuvo lugar la primera epifanía de Padres españoles.

El tercer período de nuestra Patrística, el hispanovisigodo, arranca de los umbrales del siglo VI hasta la invasión de los árabes en 711. En ella brillan con luz propia los cuatro autores que nos presenta la BAC.

El primer volumen está dedicado a S. Ildefonso de Toledo. Por vez primera se publican, en versión castellana, las obras del santo.

La segunda parte está dedicada al monacato español, incluyendo en texto bilingüe las Reglas de Leandro, Isidoro y Fructuoso. También aquí mejora el original latino.

La tercera parte la llenan las Sentencias de Isidoro, hito dentro de nuestra literatura primitiva y de indiscutible valor en la patrística general por ser el primer ensayo de sistematizar la teología dogmática y moral.

La edición crítica corre a cargo de los catedráticos Julio Campos, Vicente Blanco e Ismael Roca. Enriquecen el texto con eruditos estudios y notas de gran valor que hacen más asequible la inteligencia del texto.

Josef GOLDBRUNNER, *Realización de la fe. Condicionamientos antropológicos de la pastoral*, Herder, Barcelona, 1970, 250 pp., 20 × 12.

Nos encontramos aquí con una obra que es al mismo tiempo original, teológica, pastoral, profunda y de actualidad. El hilo conductor que atraviesa a todo el libro y que es común a cada una de sus partes creo que es éste: la fe o el encuentro con Dios es en su esencia y en su realización fáctica una realidad teándrica. Compromete a Dios y al hombre. Este, para creer en profundidad, debe conseguir interacción total entre lo humano y lo espiritual, el cuerpo y el alma, el tiempo y la eternidad. El autor en este libro se fija sobre todo en los condicionamientos antropológicos (subtítulo del libro) que permiten al hombre hacer experiencia personal de su fe. De acuerdo con esta inspiración general, Goldbruner reflexiona a lo largo de los 13 capítulos sobre los componentes antropológicos, históricos, anímicos, corporales, individuales, comunitarios que condicionan la realización de la fe, es decir, sobre aquellas condiciones humanas sin las cuales la fe no llega a personalizarse y hacerse profundamente 'nuestra' o del 'yo' íntimo.

Este libro es una especie de antropología pastoral. Viene a ser un esfuerzo de formular en aplicaciones concretas el principio teándrico de la teología pastoral tan estudiado v. gr. por ARNOLD en un libro recensionado en este mismo número de Sinite. Recomendamos la lectura atenta y detenida de *Realización de la fe*.

D. P.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

Juan ARIAS, *Devolvednos a Cristo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, 191 pp., 19 × 12.

Juan Arias, sacerdote incrustado totalmente en la problemática actual de la Iglesia, sintetiza en la fe, el radio de acción del cristiano. Con esta obra se propone hacer luz, para los atezados por tinieblas y zozobras.

El recurso más original que utiliza, es presentarnos a Cristo en su faceta «revolucionaria». Acepta a Cristo como Dios desde la primera página, o como le dicen un grupo de estudiantes no creyentes: «Te agradecemos el libro, apreciamos tu «falta de vergüenza» en confesar tu pasión por Cristo. La carga revolucionaria que le das, desenmascara muchas caricaturas de Dios presentes en tu Iglesia, por ello que creemos posible hablar juntos de una liberación completa del hombre».

La obra consta de dos partes. En la primera pone de manifiesto, qué clase de Dios es el que ha muerto: la muerte de Dios en el hombre, quien se pregunta por la razón de ser de un Dios alejado, no presente en él. La muerte de Dios en la conciencia, la conciencia única autoridad frente a Dios que nos conduce a la felicidad, ¿Por qué entonces una ley externa? ¿Para qué la Iglesia, que con sus leyes nos aliena, siendo así que la conciencia es Dios que está en mí? ¿Para qué nos sirve Dios, para qué la Iglesia?

En esta línea nos presenta la muerte de Dios en el amor, en la comunidad, en la Iglesia, en la política.

Como antítesis viene la segunda parte en la que nos presenta al Dios que ha de seguir vivo, una faceta dinámica y revolucionaria de «un Cris-

to siempre nuevo». Un Cristo liberador, para quien la virtud no está en el miedo, sino en el riesgo, que salva al hombre de la ley, que nos incita a la comunión con el hermano, que está en nosotros y podemos tuitearle, que nos dio ejemplo de como sublimar el dolor. En fin, que con este Cristo nuevo, podremos formar una familia nueva.

El autor no recomienda este libro para los satisfechos, pero ¿quién está actualmente satisfecho de su fe? Por lo tanto a todos nos conviene este libro tan bien entramado.

Javier ZAPICO

L. BOROS, *Encontrar a Dios en el hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, 222 pp., 19 × 22.

Ladislau Boros es un escritor alemán, post-conciliar que ha centrado su obra sobre la problemática del hombre.

El libro está dividido en doce capítulos. «BUSCA UNA RESPUESTA A LA EXISTENCIA HUMANA». ¿Cómo llegar a Dios? ¿Cómo ser hombre? Sólo tenemos un camino, la práctica de la virtud, esto es, practicar la humanidad de Cristo, transparentar a Dios.

No tiene reparos en examinar la realidad y situación del hombre, su degradación, falsedad, pecado, etc... Pero cuando llega el momento de pasar de la situación, humanidad del hombre, al «cómo debe ser», humanidad de Cristo, hace una separación que no satisface. ¿Significa eso que lo humano carece de valor?

Es así como, a mi parecer, no ha logrado solucionar el problema del hombre. Hay que examinar la situa-

ción del hombre y partiendo de ella llegar a Cristo, a su Evangelio. No separar la situación de la solución.

Algunas meditaciones están estupidamente realizadas y adaptadas a la vida religiosa. Las mejores podrían ser: veracidad, alegría, amistad, amor, serenidad y plenitud.

Manuel SUÁREZ

Karl RAHNER, *Fieles a la tierra*, Herder, Barcelona, 1971, 246 pp., 12 × 20.

En el presente libro Karl Rahner, siguiendo el año litúrgico, nos presenta en conjunto de forma sencilla y amena, las verdades que consideramos fundamentales para el cristiano, como son: el amor a Dios y al prójimo, la entrega, la paciencia, el trato con Dios, la fe que ama la tierra...

Pero no solamente expone o reflexiona y nos hace pensar en una doctrina conocida, sino que traza e invita a seguir un camino en conformidad con nuestro ser de cristianos.

Por tratarse de tiempos litúrgicos y fiestas, es un libro muy apropiado para todo el año y poder encontrar en él líneas de fuerza y de reflexión para renovarse en la práctica de la virtud. Rahner nos ofrece la materia. En el lector está el darle vida.

Libro recomendable porque sirve de recordatorio de lo que ya sabemos.

Eusebio MUÑOZ

Salvador PONS FRANCO, *Correo 70 de un cura de pueblo*, Ed. Marfil, Alcoy, 1971, 257 pp., 22 × 14.

El libro, escrito por un pastor de almas, se compone de 48 cartas que tratan de otros tantos temas; en su mayor parte de palpitante actualidad, tales como: cristianismo y sexualidad; política - Iglesia - Estado; celibato y sacerdocio; cuestión social; comunidad, juventud.

Escrito en un estilo ágil, unido a la variedad de temas y la brevedad de los capítulos, hace que se lea con facilidad.

Por sus páginas desfilan personajes variados, representativos de los diferentes tipos de personas que generalmente se encuentran en cualquier parroquia, y cuya problemática trata de responder de manera clara.

Todo ministro de la Palabra encontrará en este libro un material que le ayudará a contestar a las muchas cuestiones que hoy preocupan a los fieles. También será útil a todo cristiano, que encontrará directamente en él la aclaración a muchas de sus interrogaciones.

La exposición de la doctrina es clara, sin afán de novedad pero en línea con la doctrina del Vaticano II. Da pie a sugestivas reflexiones.

Si me preguntaran la cualidad que resalta en este libro, señalaría la que el autor indica debería ser la virtud sobresaliente de la presente década: el *equilibrio*; cuyo significado podía quedar aclarado con las siguientes líneas: «No se trata de ir con disimulos ni paños calientes. No. El amor a la verdad debe prevalecer incluso por encima de su estridencia. El irenismo sería una claudicación. Pero, permítaseme que insista,

los extremismos ni son justos ni eficaces».

Angel de FRUTOS

Carlos VÉLEZ, *Oraciones de la Juventud*, Mensajero, Bilbao, 1970, 342 pp., 15,5 × 10,8.

La estructura interna del librito consta de los siguientes capítulos: Oración de la Mañana y de la tarde, confesión, Misa, Comunión, Formamos una familia, reflexionar para ser hombre.

Entre cada uno de estos capítulos se pueden observar oraciones de M. Quoist y Lelotte, entre otros; oraciones ya conocidas en otras ediciones.

Hay oraciones que presentan a Dios, como demasiado lejano de nuestra realidad, al tratarlo de «Vos».

Algún capítulo, como el de la confesión, se presenta con demasiado detallismo. Hay oraciones que nos desmoralizan al presentarnos frente a Dios como ingratos e incapaces de hacer algo bien. También existe algún capítulo demasiado pobre como el de la misa.

Belisario SÁNCHEZ

Georges CRUCHON, *La Entrevista Pastoral (Counseling). Principios. Métodos. Ejemplos*, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1970, 247 pp., 19 × 14.

El autor, catedrático en la Universidad Gregoriana, es conocido del

público hispano por sus anteriores publicaciones: *Psicología Pedagógica* y *Psicología Pastoral*.

La obra que acaba de traducirse versa sobre la manera de comunicarse con el sacerdote. La entrevista pastoral tiene una fisonomía peculiar, distinta de la clásica dirección espiritual. Se rige por cuatro principios entresacados de la técnica actual de «discusión de casos». Con gran detenimiento se puntualizan las condiciones requeridas para crear una buena relación pastoral.

El cap. IV sobre el diálogo pastoral ofrece vivo interés. Distingue formas de comunicación. Y pormenoriza el modo de recibir al consultante, iniciar el diálogo, salvaguardar la afectividad del interesado. Extiende la problemática al ámbito de la confesión y del consejo.

En la conclusión se pide al sacerdote que elabore la doctrina que sea más congruente con las exigencias teológicas y morales y al mismo tiempo con los datos de una sana psicología y en diálogo abierto con todas las ciencias humanas. Pide ambiciosamente que el sacerdote, y nosotros añadiríamos gustosamente el educador, sea especialista en psicología, medicina, psiquiatría, educación, psicoanálisis.

Extraordinaria ayuda para el quehacer ministerial de hoy. Vale para sacerdotes, educadores y cuantos, a través de diversas tutorías, comparten la responsabilidad formativa de la juventud moderna. De su mayor capacitación profesional depende la futurología de la sociedad.

Luis DIUMENGE

LITURGIA

Eucaristía y jóvenes. Selecciones de Revista de Pastoral Juvenil. Publicaciones ICCE, Madrid, 1971, 22 × 16.

La Revista de Pastoral Juvenil nos ofrece en esta obrita, presentada en forma de fascículos sueltos, una selección de materiales relacionados con el tema de la Eucaristía y la juventud.

Comprende una primera parte dedicada a las misas de jóvenes, y otra referente a la catequesis de la plegaria eucarística.

La obra, que viene a prestar su granito de arena a la tarea ingente, todavía por realizar en gran parte, de acomodar nuestra juventud al esfuerzo de renovación litúrgica con pleno sentido, adolece de los defectos propios de este tipo de publicaciones. Las aportaciones de los diversos autores son desiguales en su valor, la fragmentación es excesiva, y artículos que tuvieron su sitio propio en una publicación periódica que vibra al son de los días, quedan un tanto faltos de actualidad en una obra sistemática; véase, por ejemplo, el artículo dedicado a relatar experiencias de «misas de juventud».

Los mismos autores son conscientes de estas deficiencias a la hora de hacer la presentación de la obra. Pero aun así creemos que se tendría que haber cuidado un poco más el lenguaje catequístico, purificándolo de tecnicismos teológicos o de expresiones equívocas. Uno no puede por menos de pensar en las acusaciones de magia elevadas contra la doctrina sacramentaria católi-

ca cuando se encuentra con expresiones que, por más que se intente suavizarlas con el contexto, suenan así: «Su efecto es 'ex opere operato'. Decimos el 'hoc Corpus' y el éxito es total» (1/5, p. 2).

De todas formas, es justo señalar que, junto a estas deficiencias, la obra abunda en sugerencias de sumo interés y ofrece materiales muy valiosos tanto para la catequesis de la Eucaristía como para las celebraciones destinadas a los jóvenes.

L. VARELA

Jean GALOT, s. j., *Vivre l'Eucharistie*, Duculot, Gembloux - Lethielleux, Paris, 1971, 128 pp., 18,5 × 13.

Descubrir la Eucaristía equivale a vivirla en plenitud. El P. Galot brinda a los cristianos una selecta antología de oraciones eucarísticas, con plegarias de ofrenda, plegarias-eco del Padrenuestro y oraciones antes de la comunión.

El volumen servirá como precioso manantial para satisfacer la sed de vida cristiana en la era postconciliar.

La raigambre bíblico-teológica del libro hallará positiva acogida en quienes sepan trascender la corteza visible para llegar a la pulpa del Invisible de Dios.

D. P.

VARIOS, *La Eucaristía en la vida de la Religiosa*, Ed. PPC, Madrid, 1971, 280 pp., 22 × 13,5.

El libro es una colección de las conferencias y de los trabajos tenidos

en grupo durante las «II Jornadas Nacionales de Liturgia para Religiosas». Si bien es cierto que el tema ofrece una verdadera unidad de fondo, los aspectos tratados, sitúan al mismo en una dimensión bastante amplia y diversa muy conformes con la línea teológica de sus reconocidos autores. Aunque el libro contraiga los defectos propios de esta clase de obras, creemos que sus temas ofrecen una riqueza extraordinaria en su dimensión eclesial pues se analiza con maestría y hondura teológica la relación profunda entre Eucaristía, vida religiosa, comunidad eclesial. Esta dimensión eclesiológica obliga al religioso «a tomar conciencia de que esa forma de vida no es propiedad suya, ni de las instituciones en que la vive, sino que es de la Iglesia y que la necesita para la integridad de su vida y de su testimonio ante el mundo». La Eucaristía es presencia en la vida de la Iglesia; pero la presencia de Cristo bajo las especies de pan supone «esa presencionalización previa en la comunidad por la fe». No hay sólo una presencia real, hay muchas presencias reales y verdaderas. Hay en fin un análisis muy jugoso del concepto antropológico de «presencia». En la actual renovación litúrgica es preciso caer en la cuenta de ciertos aspectos un tanto relegados de la Eucaristía como sacrificio, como penitencia..., para redimir este bache el autor hace un largo recorrido de revisión a través de los datos escriturísticos, patristicos, litúrgicos con el fin de situarnos con claridad en la presencia re-vivificadora de la Eucaristía.

Se estudian además los elementos de una celebración cuidando de examinar todo cuanto atañe a la estruc-

tura y ritmo internos del rito, así como las repercusiones pastorales de la misma.

Consideramos todas las «síntesis» de este libro muy interesantes no sólo para las religiosas sino para todo consagrado. Es un material base para iluminar la eficacia redentora de nuestros compromisos de comunión en la realización de nuestra celebración diaria.

FORNIELES

Jesús T. BURGALETA CLEMONS, *Plegarias de Acción de Gracias*, Marova, Madrid, 1969, 204 pp., 21 × 13.

El libro de Burgaleta sale para ayudar a preparar el futuro. Etapa en que los peritos de las varias naciones compondrán, no traducirán, las nuevas anáforas del pueblo de Dios. Prepara y anuncia también otra fase posterior en la que el presidente de la asamblea compondrá su oración de bendición de la misma manera que hoy escribe su homilía.

El fin que se persigue con esta publicación es demostrar cómo se puede bendecir a Dios sencillamente, pero, a la vez, con seriedad, dignidad y honradez. Sin complicaciones literarias, el libro es un precioso instrumento de Trabajo. Toda la gama de Prefacios que presenta son ricos por el contenido y variados en la forma. Con una unción espiritual que sea quizás su carácter relevante.

Utilísimo para asambleas festivas, proclamación de la Palabra, conviencias de plegaria y vida cristiana.

D. P.

La Celebración del Oficio Divino, Ed. Juan Flors, Barcelona, 1970, 191 pp., 21,5 × 16.

La «Colección de Lecciones de Pastoral» sigue poco a poco completándose fiel a su línea de ofrecernos obras suficientemente serias, capaces de proporcionar una visión general del tema propio de cada volumen.

Este recoge las conferencias pronunciadas en un Congreso de Pastoral Litúrgica especialmente dirigido a Religiosas responsables de Liturgia. Las conferencias son en general bastante breves pero abarcan todos los aspectos importantes dentro del Oficio Divino. Los elementos doctrinales están armónicamente entremezclados con normas concretas para la mejor celebración práctica.

Creemos que el libro conserva hoy prácticamente todo su valor aun cuando algún detalle concreto o norma particular haya quedado desfasado por la última Instrucción sobre el Oficio Divino.

Finalmente hemos de lamentar el poco cuidado que se ha tenido en evitar las faltas de imprenta que son muy numerosas y afean la por otro lado esmerada presentación tipográfica.

Francisco F. CILLERUELO

Cantando mientras El vuelve. Canciones para el encuentro y para el camino. Publicaciones ICCE, Madrid, 1969, 168 pp., 19 × 13.

Se recoge aquí el texto de 110 canciones seleccionadas entre aquellas que más éxito han merecido en los últimos años entre los jóvenes. Son canciones rítmicas que, al son de guitarra, han contribuido a ambientar y dar juventud y vigor a nuestras misas, actos litúrgicos y reuniones comunitarias. El conjunto se divide en los 7 temas siguientes: negros espirituales, voces amigas, folk scout, canciones del otro lado del mar, amigos de Francia (en francés y español), salmos, cantando el evangelio. Están recopilados aquí los textos tan populares de Serrat, Ostiz, Manolo Díaz, Cantalapiedra, Manzano, Duval, Espinosa, Julien, Kiko Argüello, Barriales...

El libro presta excelente servicio a los organizadores de celebraciones litúrgicas y paralitúrgicas y de reuniones en que se subrayen los sentimientos cristianos y los que son verdaderamente humanos.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

CATEQUETICA

DOCUMENTO DI BASE, *Il rinnovamento della catechesi*. Testo promulgato dall'Episcopato italiano. Commento a cura del Centro Catechistico Salesiano, Elle di Ci, Torino-Leumann, 1971, 510 pp., 21 × 15,5.

Este libro, por su significación, contenido y extensión y por la natu-

raleza de la revista Sinite, merecería un largo comentario más que una simple recensión. En efecto, se contiene en él una síntesis bíblica, magisterial, teológica, conciliar y en cierta medida también antropológica sobre la obra catequística de la Iglesia.

Un buen resumen de este documento nos lo da el número 199 (pá-

gina 348) del mismo: «Este documento pastoral sobre la renovación de la catequesis en Italia, resultado de larga y diligente reflexión, no ha ahorrado ningún esfuerzo para conseguir que todas sus afirmaciones se apoyen en el espíritu del concilio y para insertarse fielmente en nuestra actualidad religiosa. Por ello se ha recurrido a una vasta colaboración y consulta que ha interesado a toda la iglesia local. De ese modo se ha delineado una orientación pastoral a la cual el Episcopado italiano —guía responsable en todas las fases de la reflexión común— no ha dudado de atribuir la dignidad de un documento magisterial. Su valor consiste en indicar con autoridad el camino sin, con ello, parar la investigación».

Esta amplia obra es un texto oficial básico ofrecido por el Episcopado italiano a cuantos en Italia —sacerdotes, educadores, padres, laicos...— deben de alguna manera realizar la obra de formación e iniciación catequística del pueblo de Dios.

Consta de dos partes, amén de las introducciones:

La primera parte contiene el documento de base de los obispos (hasta la página 352). Consta de 200 números transcritos en las páginas impares. Estas mismas páginas están enriquecidas también con numerosísimas referencias: a otros textos del mismo documento, a textos conciliares, amén de notas explicativas sobre los términos empleados en el texto oficial. Las páginas impares se dedican a comentarios de diversa índole: orientaciones, referencias a otros pasajes afines del texto oficial, indicaciones bíblicas, litúrgicas, conciliares y prácticas. La nota más saliente del texto oficial es, a nuestro entender, la importancia que atribuye

al contenido doctrinal. Se observa claramente la impronta del Concilio, de los catequistas y de los teólogos de última hora que entienden la obra catequística como acción pastoral de toda la Iglesia, jerarquía y pueblo de Dios, centrada en Cristo y orientada a la realización del Reino de Dios en la tierra y en la escatología. Los 10 capítulos de esta primera parte dan fe de esta impronta doctrinal: la Iglesia y el ministerio de la palabra, finalidad y cometidos de la catequesis, mensaje de la Iglesia y Jesucristo, por una predicación plena del mensaje cristiano, fuentes de la catequesis, sujetos de la catequesis, catequesis en la pastoral de la Iglesia local, el método de la catequesis, los catequistas.

La segunda parte— páginas 353 a 475— es un estudio, a modo de comentario de orden más bien sintético, realizado por especialistas del Centro catequístico Salesiano. Dicho comentario expone la historia del documento de base y sus dimensiones bíblicas, litúrgicas, eclesiales, antropológicas y metodológicas.

Este libro en su conjunto y no sólo el texto oficial escueto, es una verdadera suma de catequética, tanto por los contenidos doctrinales mismos como por la profusión, casi desbordante, de datos, citas, relaciones, referencias... que proporciona, tanto que a lo largo de su lectura nos hemos preguntado si no hubiera convenido cierta sobriedad.

Este libro no debe faltar en una biblioteca de catequesis. Es útil para mentalizar a cuantos se consagran a comunicar el misterio de la palabra de Dios, sacerdotes, educadores, laicos, padres de familia.

José RODRÍGUEZ MEDINA

Emilio ALBERICH, *Orientamenti attuali della catechesi*, Elle Di Ci, Torino-Leumann, 1971, 168 pp., 23 × 15,5.

En la catequesis, lo mismo que en otros campos, lo primero que hoy se impone es una gran renovación. Pero, ¿hacia dónde?

Ante todo, hacia la formación de una fe más adulta, para una sociedad cada vez más pluralista.

Una catequesis muy atenta a toda la problemática antropológica actual y a las importantes tendencias pedagógicas del momento presente.

Una catequesis que sea obra de la comunidad y labor de grupo, con los cambios que esto supone en cuanto a ambientación, papel del educador, enfoque del mensaje y tipo de maduración de la fe.

En la actual coyuntura, la catequesis tiene que superar toda visión dualista de Dios, el hombre y el mundo. Debe captar los valores positivos de la secularidad; tender también, por su parte, a la liberación integral del hombre; abrirse seriamente a todos los hombres a través de un profundo cambio de mentalidad.

En fin, la actual problemática del lenguaje plantea a la catequesis importantes temas de hermenéutica y de nuevas formulaciones.

Tales son, muy brevemente, las orientaciones actuales de la catequesis. No existen soluciones definitivas, pero sí pistas de investigación y orientaciones fundamentales. Y esto es lo que nos ofrece el autor en forma sintética y bien documentada; con mucha claridad didáctica, densidad de contenido y valiosas orientaciones prácticas.

Obra excelente y estimulante para todos los que se preocupan por

una catequesis adaptada al hombre y al mundo de hoy. Excelente comienzo, también, de la colección «Quaderni di Pedagogia Catechistica», de la que esta obra es el primer tomo.

P. MAYMI

Gaetano GATTI, *La Catechesi della fanciullezza in Italia*, 1971, 33 pp., 24 × 16,5.

G. GATTI - G. FRUMENTO, *Con i nostri figli incontro al Signore*, Ed. Dehoniane, Bologna, 1971, 32 pp., 26,5 × 19.

Nos encontramos frente a dos folletos que reflejan la situación catequística de un sector de la vida humana: la infancia.

El primero de ellos analiza la situación en el decenio 1960-70 para deducir la prospectiva. Los esfuerzos en orden al futuro comprenden la catequesis parroquial, escolar, asociativa y familiar. Con objetivos nítidos en orden a la especificación de funciones, coordinación de programas y desarrollo de la catequesis en el interior de la pastoral de conjunto. Según los módulos anteriores, la publicación viene acompañada por un exhaustivo índice bibliográfico que revela la profundidad del trabajo desplegado por nuestros ilustres colegas italianos.

Con una presentación muy bien lograda pedagógica y teológicamente cubre su objetivo el folleto que se dedica a la preparación en familia de la primera celebración de la penitencia y de la eucaristía. Con frases simples y directas se intenta sensibilizar a los padres en su misión educadora. Todo ello dentro de un sano

clima de oración. Los padres acompañan al niño en su primer encuentro penitencial con Cristo. Oran por él y dan gracias. La educación es, en todo momento, positiva.

Luis DIUMENGE

René MARLÉ, *Herméneutique et catéchèse*, ISPC-Fayard-Mame, Paris, 1970, 128 pp., 21,5 × 13,5.

El fin de la hermenéutica es la búsqueda del sentido o verdad (teológica o no).

La palabra de Dios y la fe plantean especiales problemas de tradición, actualización y apropiación. No existe una pura objetividad; es esencial la parte del sujeto a la hora de penetrar y de apropiarse la realidad del cristianismo.

Los esfuerzos de Bultmann en este campo tienen una doble vertiente: negativa o desmitificación y positiva o interpretación existencial. Presupone una antropología más bien cerebral, cósmica, y una fe y un objeto de la fe muy poco encarnados. Se extiende al campo de la inteligencia la afirmación luterana de la justificación por la fe sola; no hay justificaciones cognoscitivas previas: en la fe, fundamento y objeto coinciden. Mas ¿qué nivel de realidad se alcanza?; es el problema del Jesús histórico y de las reacciones que ha suscitado.

Otro problema reciente: la unidad o diversidad internas de la Biblia, con la consiguiente repercusión sobre su canonicidad.

Hoy surge, además, una hermenéutica «reductora», inspirada en Marx, Nietzsche y Freud. Es también el enfoque de Bonhoeffer: la in-

terpretación no religiosa de los conceptos bíblicos.

Se habla también de las posibles incidencias entre análisis estructural y hermenéutica.

Para terminar, las relaciones entre hermenéutica y dogma llevan a una visión mucho más matizada del dogma, de su inmutabilidad y de su historicidad.

En síntesis, se trata de un estudio sobre la hermenéutica, con brevísimas referencias a las repercusiones catequísticas. Panorámica rica, dentro de su brevedad, trazada sobre todo a partir de la problemática protestante en este campo. Tema de particular urgencia hoy, debido a la creciente consolidación de un universo distinto del mundo de la fe.

P. MAYMI

Joseph COLOMB, *Manual de Catequética. Al servicio del evangelio*, Herder, Barcelona, 1971, Vol. I: 702 pp.; Vol. II: 915 pp., 22,5 × 14,5.

Creo que los catequetas estarán de acuerdo si interpreto su opinión afirmando que esta obra marca un hito en la historia de los libros publicados sobre Catequética en este siglo. Colomb es uno de los autores más conocidos de estas tres últimas décadas: lo hacen merecedor de ello sus múltiples obras, su labor como orientador del movimiento catequístico francés, su enseñanza en centros de formación de educadores de la fe.

Ahora, cuando su madurez humana e intelectual le permite recoger los frutos de su extraordinaria labor, Colomb publica estos dos gruesos volúmenes que son algo así como el

resumen de su tarea como catequista. Este libro recoge y sintetiza, en efecto, toda la temática catequística, todo lo que entra como materia en la Catequética fundamental, general y especial. Los dos volúmenes están divididos en seis libros (2 + 4) que estudian los principios de la catequesis (fidelidad a Dios y al catequizando), las potencias humanas en el acto de catequesis (imaginación, memoria e inteligencia en la catequesis), la sesión de catequesis (charla, preparación, realización, manual, disciplina y autoridad), modalidades de la catequesis según las edades, ambientes y mentalidad, la catequesis dentro de las estructuras en que la Iglesia se construye (familia, nación, parroquia, diócesis), el catequista (misión, vocación, espiritualidad y formación).

La obra tiene carácter didáctico pero es sobre todo libro de lectura y de consulta. Posee una bibliografía muy documentada que, ella sola, constituye un verdadero arsenal de información sobre las publicaciones más significativas en estos últimos tiempos.

Este libro es punto de referencia informativa para cualquier tema de catequesis y, por ello mismo, imprescindible en una biblioteca sobre esta especialidad.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

Wolfgang LANGER, *Kerigma y catequesis. Renovación teológica y didáctica de la enseñanza bíblica*. Edit. Verbo Divino, Estella, 1970, 232 pp., 19 × 12.

La catequesis bíblica está en crisis debido a la nueva hermenéutica.

Y en ésta confluyen multiplicidad de problemas y aportaciones: Barth, Bultmann, E. Fuchs, Ebeling, etc.

Hay que superar la poca inteligibilidad que hoy suele tener la Biblia y la misma Iglesia. Hay que revalorizar el lenguaje; en él lo principal no es la información, sino su dimensión de comunicación, de acontecimiento entre personas con posibilidad de hacer que el hombre sea más veraz y más libre. Lo más importante no es entender el lenguaje, sino entender a través del lenguaje.

En el campo protestante se ha trabajado ampliamente en situar la catequesis bíblica como distinta de la simple enseñanza religiosa y de la predicación propiamente dicha; pero cabe trasiego entre predicación y catequesis: una se remite a la otra y hasta cierto punto, depende de la otra.

En el campo católico hay que mencionar todo el movimiento kerigmático de Innsbruck. Sin embargo, la preeminencia de la sistematización ha subordinado la catequesis bíblica (vista sobre todo como historia sagrada) al catecismo; no se ha visto bastante su especificidad. Pero sí se la ha considerado por encima de una mera instrucción: actualización de la salvación (a pesar de los crecientes problemas que plantea la diversidad de disposiciones religiosas por parte de los niños y su deficiente capacidad para decisiones personales).

El planteamiento de la temática, la riquísima documentación y los intentos de solución corresponden netamente a la situación alemana (ténase presente, por ejemplo, que en Alemania la catequesis bíblica es distinta del catecismo).

El autor prefiere no hacer el ba-

lance, no tomar posiciones; prefiere que siga el diálogo. Asistimos pues a un laborioso y denso discurrir de problemas, búsquedas y sugerencias, a veces incluso contrapuestos y superados. Esto restringe el círculo de lectores; pero no impide —al contrario— que la obra sea excelente en su género.

P. MAYMI

Marcel van CASTER, *Dios habla hoy. Catequesis y diálogo*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1971, 189 pp., 19 × 11,5.

El libro que presentamos recopila las conferencias que el autor, como fruto de muchos años de investigación y experiencia en el campo catequístico, ha dado por diversas partes del mundo. Dichas charlas versan sobre la catequesis a la luz de la renovación a que asistimos en la Iglesia y en el mundo de hoy. Son en realidad los aspectos fundamentales de la catequética: los principios básicos de ésta y el método de cada uno de ellos ofreciendo siempre unos ejemplos aclaratorios bastante desarrollados.

La catequesis tiene mucha relación con un *encuentro* que se realiza entre la palabra de Dios y la situación del hombre. Encuentro que hay que considerar desde dos direcciones. Primero, *de la Palabra de Dios a la situación del hombre*. Palabra que toma las formas de Biblia, liturgia, doctrina, acontecimientos (es decir, hechos, formulaciones, símbolos...). Y una segunda dirección: *desde la situación del hombre a la Palabra de Dios*: partiendo de las realidades presentes de la vida humana para iluminarlas con la Palabra de Dios.

La última parte se dedica a estudiar profundamente la naturaleza de la tarea del catequista: su preparación y el sentido de su ministerio profético.

Estas páginas, escritas con estilo de palabra hablada, se caracterizan por su gran riqueza, precisión y seriedad. A esto hay que añadir una útil tabla de materias y una introducción y conclusión que hacen todavía más claros los objetivos y contenidos de la obra. Desde luego, se trata de un libro que deberían leer y reflexionar todos aquellos que se dedican con todo su ser a revelar la palabra de Dios a sus hermanos y quieren manifestarles que *Dios habla hoy*.

S. MALUQUER

Ana María LÓPEZ - Pilar ALASTRUÉ, *Guía didáctica del Catecismo Escolar, números 2 y 3*, 186 pp.; *Guía didáctica del Catecismo Escolar número 4*, 172 pp. Iter ediciones - Textos Somosaguas, Madrid, 1970, 21,5 × 15,5.

Respecto de la guía para 2.º, las autoras se remiten a su guía para 1.º y aquí sólo dan las orientaciones complementarias (p. 12-23): sicología del niño de 7 años; catequesis consiguiente; sobre todo: iniciación sacramental, ya en general, ya en cuanto a la penitencia, la eucaristía y la confirmación.

La guía de 3.º trae una brevísima introducción (p. 9-11) sobre la sicología y la catequesis del niño de 8 años. Y pasa luego al desarrollo de las lecciones, de acuerdo con la estructuración siguiente: orientación inicial para el catequista; signo que sirve de punto de partida; mensaje y

actitud de fe correspondiente; lección de control y actividades; y una brevísima indicación sobre bibliografía, diapositivas, cantos.

El contenido sigue de cerca el libro del alumno; es sencillo y claro; no se extiende mucho. Trae también algunas celebraciones de la palabra y una bibliografía final para el profesor y para los alumnos. Seguramente convenía dar más importancia a las actividades, máxime en la actual perspectiva de la enseñanza personalizada.

La guía para 4.º sigue a la anterior en lo fundamental, aunque profundizando un poco más, como corresponde a la edad. Novedad importante es tomar a lo largo de todo el curso una historieta («Historias de 20 noches y 10 días») como signo y punto de partida. Lo mismo han hecho otros autores (Derkenne, por ejemplo). Pero la empresa no es siempre fácil si hay que evitar que el mensaje quede un poco eclipsado o resulte un tanto abstracto y lejano. Para ello quizá ayudase un mayor uso de los «signos» o vivencias propiamente cristianas de la biblia y de la vida de la Iglesia.

Desde luego la obra no pretende sustituir al catequista sino simplemente orientarlo y ayudarlo un poco. Esta es su utilidad.

P. MAYMI

AA. VV., *Liturgia y pedagogía de la fe*, Ed. Marova, Madrid, 1969, 160 pp., 20,5 × 13.

El volumen transcribe 8 artículos publicados en varias revistas catequísticas (Katechetische Blatter, Evangelización y Catequesis en América Latina, Verité et Vie, Catéchis-

tes y Sinite). Si bien existe el denominador común de la liturgia entretrevenida con la pedagogía de la fe, se advierte el pluralismo de fechas, mentalidades y enfoques.

A los artículos doctrinales de Ranwez, Elchinger o Liégé siguen otros que estudian la misma problemática desde el corazón de la catequesis pastoral (Fermet, Tilmann, Maertens...).

A través de su lectura el catequista penetrará en la convicción de que el devenir cristiano de niños y adolescentes no depende tanto de la enseñanza noética cuanto de la experiencia de la vida cristiana.

L. M.

Jean LE DU, *Catequesis y dinámica de grupo. Ensayos sobre catequesis de jóvenes y adultos*, Herder, Barcelona, 1971, 111 pp., 22 × 15.

Obra que intenta variar el modelo tradicional de la catequesis. Y, naturalmente, parece descartar la lógica enseñanza magistral a un coherente acto de comunicación. Precisamente, y a este respecto, el autor hace entrever que de un hecho de vida (caso Marie-France) se llega a una fusión de grupo empezando a trabajar éste y trabajarse para llegar a ser eficaz.

El libro está presentado como la acción de un grupo humano, concreto. En nuestro caso, chicos y chicas que se reúnen regulamente los sábados, cenar, bailan y trabajan. En las vacaciones organizan unos campamentos con un animador adulto cuyo papel es como de catequista.

Aunque la «historia» de Marie-France es conmovedora, teniendo en

cuenta su ambiente familiar, creo que lo que insinúa el autor es ver cómo hay que salir de los carriles doctrinales prefabricados y partir de la vida, de una situación concreta, de una problemática surgida aquí y ahora.

Quizá el término que usa el autor «apropiación de los acontecimientos» o también «lenguaje constituido» es fruto de que el grupo trabaja lo que vive y como tal reflexiona lo que sucede y saca conclusiones prácticas. Aquí lo que interesa es ver la forma con que ese grupo enfoca el Evangelio.

El libro no tiene ninguna conclusión práctica por la sencilla razón de que es una tarea por hacer, experimental y, como tal, hay que darle viabilidad.

Acacio NDONGO

Salvador MISSE, *Catequesis y Moral*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1970, 120 pp., 20 × 12.

Es un libro que como el mismo autor declara tiene un fin puramente catequístico.

Para el autor una cosa es «catequizar» y otra «educar cristianamente». Esta segunda distinción constituirá el núcleo en que debe proyectarse la moral.

Es escueto en el estudio de las corrientes actuales de la moral y en el análisis de la conciencia moral.

Pueden ser de interés para el catequista los elementos kerigmáticos de la catequesis moral que condensa en el capítulo IV, así como el cuestionario que pone en el capítulo V sobre la «Ley de Dios: El decálogo» en donde se hace una conexión

del decálogo con la nueva Ley de Cristo.

«El misterio del perdón de los pecados» es el capítulo al que más páginas dedica el autor. Pone bien patente que «el sentido de pecado supone un arraigado sentido de Dios». No obstante se limita a estudiar el recorrido histórico del concepto pecado sin detenerse en la problemática actual. Lo mismo podemos decir del estudio de la reconciliación o conversión. Podría haber sido más rico este capítulo si hubiera tenido en cuenta los presupuestos antropológicos en su más honda dimensión y la realización plena de este hombre en el proyecto cristiano.

Fulgencio CHAVARRÍA

Nuevo Catecismo Católico. Creer - Vivir - Obrar, Herder, Barcelona, 1971, 303 pp., 21,5 × 14.

Esta obra es un intento de poner al día el conocidísimo *Catecismo Católico*. Es un intento de exposición, no muy prolijo, del mensaje que nos ha traído Cristo.

Su metodología es completamente analítica, pues en las dos primeras partes desmenuza el credo en artículos. La tercera parte es mucho menos analítica y dogmática. Parte de nuestra situación en este mundo y trata de aplicarle el mensaje cristiano. La cuarta parte vuelve a tener un lenguaje más dogmático debido al tema que aborda: la realidad de la muerte y el juicio.

La metodología particular de cada tema, me parece más positiva. Comienza con una ambientación general y con unas preguntas que sirvan de ejercicio al catequizando. Añade

luego una corta frase que nos resume la idea central.

Es, por tanto, muy bíblico, no sólo por la abundancia de citas, sino también porque su contenido está muy de acuerdo con la doctrina bíblica.

Los autores han logrado algunas ventajas sobre el antiguo *Catecismo Católico*: es menos deductivo-metafísico, lenguaje mucho más actual y ecuménico.

La obra quizás esté bien dirigida para adultos, que ya gustan de la sistematización, y para muchachos de 12-14 años, que aun no la rechazan.

Servando RODRÍGUEZ

Hubert FISCHER - Alfred GLEISSNER,
Lo nuevo en el nuevo catecismo católico, Herder, Barcelona, 1971,
90 pp., 26 × 15.

La serie de artículos de que se compone el libro tiene por objeto, presentar al Catequista un análisis general de la reforma del Catecismo Católico (aparecido en 1955). No se trata de un nuevo Catecismo, sino de corregir o mejorar el existente.

Sobre el origen del Nuevo Catecismo Católico, nos dice Fischer, la forma de cómo se llevó a cabo la revisión, las dificultades y problemas que desde un principio encontró la comisión y los esfuerzos realizados

para tener a punto las reformas que surgieron. Tarea difícil por cuantas proposiciones se presentaron, unas 3.800, y la introducción de 1.400 pasajes bíblicos... Dicha reforma quedó terminada el 17 de abril de 1971, fecha en que obtuvo la aprobación definitiva.

Recientemente se ha reconocido como postulado de la pedagogía religiosa y de la pastoral que una exposición de la fe de formulaciones completas debe reservarse a la catequesis de los adultos.

El Nuevo Catecismo Católico representa un libro sobre la fe bien fundado sobre la teología bíblica. Considera más el esfuerzo positivo en el obrar del hombre y trata de ver en sus decisiones el bien, a menudo oculto, mucho más que diagnosticar sus fallos.

Gran desventaja que el nuevo Catecismo Católico aparezca sin ilustraciones que no deben pasarse por alto, pues estimulan la actividad personal de los alumnos.

El conocimiento de las intenciones del Nuevo Catecismo Católico y la introducción a la extensión y límites de la realización de estas intenciones es la condición indispensable para que el nuevo libro haga justicia a su subtítulo: unir forma viva de fe, vida y acción.

Alejandro SOSA

ECLESIOLOGIA

April Oursler ARMSTRONG, *¿Qué está sucediendo en la Iglesia Católica?*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1969, 212 pp., 21,5 × 16.

A. O. Armstrong, desde su atilillo de convertido al catolicismo, refle-

xiona sobre el desafío del cambio en el interior de la Iglesia católica. Su intención es ofrecer un bosquejo de la problemática teológica de hoy y presentar el dramático fondo histórico de cuanto acaece en la actualidad.

A través de su análisis pluridimensional pasan ante nuestros ojos temas tan complejos como el diálogo Dios-hombre, el misterio de la Iglesia con sus raíces culturales, la presencia de María, Madre de la Iglesia y el ecumenismo.

Dedica particular atención al metabolismo del dogma. Destaca su análisis histórico y el entronque con los teólogos modernos (Rahner, Congar, Küng...). Apenas roza el tema de la hermenéutica de la fe.

Valiente y decidida su postura sobre la crisis teológica del matrimonio. Recusa la afirmación tan manida de que quienes escribieron sobre la materia no estaban casados. La base de la ambigüedad en torno al matrimonio y a la sexualidad radica en algo más esencial que la simple experiencia personal. Sitúa su raíz en la perplejidad común a todos al sentirse hermanos en la presencia de Dios (p. 141). Las páginas que dedica al control de la natalidad (154-156) resultan poco comprometedoras. Fueron escritas con anterioridad a *Humanae Vitae*.

El Vaticano II popularizó a la Iglesia cabe la ciudad secular. La tarea del creyente es hacerla importante a los ojos del futuro ya inminente. El autor siembra entusiasmos y realidades en esta precisa dirección.

Luis DIUMENGE

Giuseppe de ROSA, *El rostro secreto de la Iglesia*, Ed. Hechos y Dichos, Zaragoza, 1965, 225 pp., 18 × 13.

El contenido del libro ayuda para mejor entender el documento conciliar. Está centrado en el gran misterio de la Iglesia. En él primeramen-

te se exponen unas ideas sobre la Iglesia en general, concluyendo en que es un misterio y por lo tanto se necesita de la fe para admitirla de forma completa. A continuación examina bastante detenidamente los aspectos más sobresalientes y fundamentales que posee: pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, esposa de Cristo, templo del Espíritu y reino de Dios. Las cuatro primeras formas de la Iglesia están hoy en constante progreso que culmina con la venida de Cristo.

En la última parte señala como consecuencia la necesidad y trascendentalidad de la Iglesia para que el hombre llegue a realizarse aquí en la tierra, poniendo como punto central el misterio de la Eucaristía en el cual radica el de la Iglesia.

Gran claridad, precisión y orden del que brota un conjunto sencillo pero con gran fondo doctrinal. El libro interesa hoy en que todo el mundo cree que tiene plena libertad para todo, y entre ello está el ser o no fiel a la Iglesia. G. de Rosa muestra claramente la necesidad esencial de seguirla pues «quien rechaza a la Iglesia rechaza a Cristo y viceversa».

Pablo RUIZ

Miguel NICOLAU, s. j., *Ministros de Cristo. Sacerdocio y sacramento del orden*, BAC, Madrid, 1971, XXIII-485 p., 20 × 12,5.

Dentro de las monografías de Teología Dogmática llega hoy al público el estudio sobre la figura del sacerdote cristiano. Tema «vedette» en la última sesión sinodal. La novedad que ofrece el sacerdocio no podrá comprenderse sino a través de la dialéc-

tica de continuidad e innovación que significa.

En su parte primera el P. Nicolau contrasta la «misión» y el «ministerio» en la Iglesia primitiva. Para detenerse seguidamente en la reflexión teológica y en el magisterio. La problemática moderna en torno al sacerdocio agrupa desde el oficio episcopal hasta el estado del sacerdote en la Iglesia hodierna y en un mundo en cambio radical.

Tampoco podía faltar en esa parte final un tema tan candente como el de Sacerdocio y Celibato (pp. 374-402). Si magnífico resulta el panorama histórico, no puede predicarse lo propio de la justificación bíblica, teológica y sociocultural del celibato. Quizás en algún momento ignore la situación crítica de muchos sacerdotes y la vasta problemática que engloba. Sin valentía y audacia evangélica quedará siempre sin resolver tan vidrioso interrogante.

Pese a tal limitación creemos que al autor hay que felicitarle por su meritoria contribución a siluetear la imagen del sacerdote del futuro, marcado por Dios, evangelizador, testigo.

Luis DIUMENGE

LAURENTIN, R., *La «contestación» en la Iglesia (La apuesta del II Sínodo)*, Taurus, Madrid, 1970, 628 pp., 17,5 × 11.

Se trata de la obra de un periodista que siguió de cerca la vida de la Iglesia durante el concilio. El libro ha pretendido describir el pulso de la Iglesia posconciliar no desde posturas teóricas sino desde los acontecimientos significativos que están sucediendo en la Iglesia y que muestran

cómo se dan en ella fenómenos de descomposición, de purificación y de reforma.

Tiene dos partes netamente diferenciadas. La primera —análisis de la situación— describe los conocidos movimientos de «contestación» en la sociedad civil y en la cristiana y trata de interpretar las raíces profundas que las han motivado. Termina con la presentación de las reformas llevadas a cabo en las estructuras de la Iglesia que intentan responder a los motivos que han promovido la contestación.

La segunda parte describe el proceso del 2.º Sínodo de la Iglesia (1969), la teología eclesiológica que lo ha animado y cuanto de él se esperaba.

Este libro se lee con curiosidad e interés periodísticos. Contiene una documentación riquísima a través de la cual se aprecian los movimientos —a veces dolorosos y de signo ambiguo— de vida y de «re-creación» en que la Iglesia se está debatiendo hoy.

José RODRÍGUEZ MEDINA

Roger VEKEMANS, s. j., *Iglesia y Mundo político. Sacerdocio y política*, Herder, Barcelona, 1971, 106 pp., 21,5 × 14.

El ensayo que aquí se presenta nació como serie de anotaciones a una mesa redonda. De los simples apuntes surge este libro. El ingrediente político que aborda constituye un elemento primordial para la América Latina y, en concreto, Chile, desde donde parece escribir su autor.

Es posible que para no pocos cristianos su relación con la política se haya puesto epifenoménica. Para la

muchedumbre, en cambio, sigue siendo pertinente.

Estudia la conexión Iglesia-Mundo para indagar si existe una ética social cristiana. P. Ricoeur destroza los arcos en que aquélla creía sustentarse. A. Manaranche, por el contrario, estratifica su estructura en 4 niveles: historia de la salvación, iluminación de las estructuras, iluminación de las coyunturas y sugerencias concretas.

La tercera parte enfoca magistralmente las vías de acción del sacerdote dentro del ámbito político. La verdadera dimensión del compromiso sacerdotal se da en lo positivo de una solidaridad. Y no en los extremismos de una bipolaridad negativa, como el clericalismo o angelismo. El sacerdote debe guiar e iluminar a los cristianos en la búsqueda de una estructuración política justa. Debe llegar hasta el momento doctrinal y dejar que los laicos tomen la responsabilidad y la iniciativa en la acción política. Con su crítica constructiva apoyará dicha «edificación» (p. 105).

La solidez teológica del autor así como su visión global cautivarán al público interesado en discernir problemas de índole vital.

Luis DIUMENGE

Pedro URIARTE, s. j., *Gestión participativa en el Pueblo de Dios*, Mensajero, Bilbao, 1971, 310 pp., 20 X 14.

Enfoca en su totalidad la actual crisis de autoridad que existe en la Iglesia.

La primera parte presenta los primeros años de la Iglesia en los que se tiene una conciencia comunitaria

profunda, y una visión de autoridad muy participativa. Este valor se va perdiendo a través de la historia donde se va centralizando. El autor del libro idealiza un poco la vida de la primitiva Comunidad. Parece, en cambio, bastante real al presentar el sistema de pastoreo como centralista y autocrático ya a partir de los primeros siglos.

La segunda parte versa sobre el Concilio Vaticano II que hace un viraje en favor de un sistema de gestión más participativo.

Este modo de gobernar en la Iglesia sigue siendo centralista y unipersonal. Creo que este párrafo del mismo libro lo afirma: «no tenemos que olvidar que el actual sistema de gestión centralista y unipersonal y autocrático, no sólo no es funcional sino que está provocando una fuerte crisis en el Pueblo de Dios»...

Después de leer el libro me pregunto si no nos vendría bien recordar esta cita de la Biblia y que Uriarte pone en su libro. «¿Derramaré mi Espíritu sobre toda carne...?».

Al leer este libro se piensa si este modo de gobierno en la Iglesia ha sido y no puede seguir siendo un obstáculo para desarrollar las cualidades en los sacerdotes y en los mismos fieles. No cabe duda que ha favorecido el infantilismo en religiosos y seglares.

Ahora cabe preguntarse ¿qué forma de autoridad nos presenta Jesucristo en el Evangelio? Creo que esta cita es central (Lc. 22, 25-30).

Todo el enfoque del libro parece interesante. Creo que es importante la aclaración que hace en varias ocasiones de no confundir Jerarquía con Iglesia. Destaca la importancia que otorga a la participación.

M.^a del Carmen BENITO

Luigi Maria CARLI, *Tradición y Progreso en la Iglesia Católica*, Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1970, 266 pp., 17 × 11.

Mons. Carli, obispo de Segni asume el deber de manifestar su pensamiento sobre la situación hodierna de la Iglesia. Su proyecto de pastor resulta digno del mayor encomio.

Desde las primeras páginas advertimos que su postura férrea se sitúa del lado del primer término del binomio. Asustan sus juicios de valor sobre la crisis actual mucho más grave que la modernista (p. 9) o la consumación del cisma de la caridad (p. 53). Con esta clave, su lectura de

los signos de los tiempos ilustra bien poco la situación del creyente.

Desafortunado, por demás, el epígrafe que dedica a la teología moral. Considera sus progresos en esta ciencia como fruto natural de filosofías aberrantes (p. 211). La desacralización moral obedecería a los postulados de la psicología y pedagogía modernas (p. 212). Su interpretación de *Humanae Vitae* le hace enfrentarse con otros hermanos en el episcopado (pp. 214-218).

Obra cuyo efecto en el lector es contradictorio al de *Gaudium et Spes*.

Luis DIUMENGE

EDUCACION

W. Kenneth RICHMOND, *La revolución de la enseñanza*, Ed. Herder, Barcelona, 1971, 254 pp., 21,5 × 14.

Este libro, fue publicado en su lengua original, inglés, en 1967. Sólo ahora, al cabo de cuatro años, se nos ofrece la traducción castellana. Quiere decir esto que, a pesar de llevar la fecha de 1971, no podemos buscar en él conquistas de ultimísima hora en el campo de la educación o, más concretamente, de la instrucción. De todos modos, sigue presentando todavía un verdadero interés para los responsables, en estos momentos de cambios vertiginosos, de mejorar sin tregua los métodos y procedimientos pedagógicos. El autor, inglés, se limita en sus apreciaciones al campo de la pedagogía inglesa con algunas incursiones en la norteamericana. Pero es claro que lo que dice es válido para cualquier país.

La revolución de la enseñanza aspira a presentar una visión de con-

junto, dentro de lo posible, de las innovaciones más recientes en el terreno de la enseñanza y a ofrecer una exposición razonada de las mismas.

Tras un capítulo preliminar en el que se enfoca directamente el problema de la revolución de la enseñanza en torno a una cuádruple explosión: la de la educación, la de las cifras, la de la información y la de las aspiraciones y esperanzas humanas en el terreno de la educación, el autor se detiene en el estudio del concepto de educabilidad que ha variado mucho en estos últimos tiempos, sobre todo en lo referente a las posibilidades del niño de edad «pre-escolar» gracias a los avances de la psicología evolutiva y de la pedagogía experimental. El problema de la enseñanza en equipo, no sólo en lo referente a los alumnos sino, y sobre todo, en lo que respecta a los profesores reviste en el libro particular interés. Bajando luego a un te-

rreno más práctico se examinan sucesivamente las ventajas de los nuevos enfoques que se vienen dando a la enseñanza de las matemáticas (matemática moderna), de las ciencias (biología, física y química) y a la lengua nacional, el inglés en este caso. Dando un paso más, se preconiza el paso de los llamados medios audiovisuales a los sistemas de comunicación «multi-media» basándose en el principio de que una multiplicidad de medios y de experiencias audiovisuales, en combinación con otros tipos de material pedagógico, refuerza el valor de cada uno de los medios y de los materiales empleados. Otros temas de actualidad, tales como el de la enseñanza programada, son examinados también detenidamente. La obra se cierra con el bosquejo de una nueva pedagogía, bosquejo que gira en torno al problema de las predisposiciones, la estructura del conocimiento, la secuencia del aprendizaje y los estilos de comunicación.

Como se ve, se trata de una obra de verdadero interés para los estudiosos de los temas pedagógicos, aunque realmente la edición española no nos aporte novedades extraordinarias debido a la distancia que media entre ésta y su publicación original.

J. ALCALDE

Berthe REYMOND-RIVIER, *El desarrollo social del niño y del adolescente*, Ed. Herder, Barcelona, 1971, 277 pp., 19,5 × 12.

Bajo el título indicado, el autor se propone demostrar, apoyándose en los datos suministrados por las diferentes ciencias humanas, la estricta interdependencia que une la toma de

conciencia de sí mismo y la toma de conciencia del otro, la elaboración del yo y el reconocimiento del otro como un *alter ego*. En realidad, es en el seno de la relación con otro donde se construye la persona. De tal modo que no hay un yo sin un tú. En el punto de partida no existe ni el uno ni el otro, porque están fundidos el uno en el otro. Se van separando y diferenciando por etapas sucesivas. Desembocan en el establecimiento de una relación plenamente socializada, es decir, en una relación en la que yo comprenda que soy otro para el otro, al mismo título que él es otro para mí. Y, corolariamente, que yo le capte como un ego, como un sujeto viviente que siente las cosas y los acontecimientos a su manera, que tiene su propia subjetividad y sus propios puntos de vista.

Esta reciprocidad es, en el fondo, tributaria del desarrollo de la inteligencia. La crisis de los tres años señala ya un progreso decisivo en esta toma de distancia entre el yo y el tú. No solamente el niño movido por un sentimiento agudo de su individualidad la opone a los otros, sino que este subjetivismo exacerbado le impulsa a verse a través de los ojos del otro al cual presta, por consiguiente, una atención nueva. Pero el egocentrismo del pensamiento infantil limita todavía singularmente el alcance del tal progreso, ya que cierra al niño en su propio punto de vista, tomado por el de todo el mundo, y le impide así ponerse en el lugar del otro.

La verdadera reciprocidad, tal como aquí se define, supone una movilidad mental que no se adquiere más que hacia los siete u ocho años. En el dominio de las relaciones interpersonales, esta reciprocidad cons-

tituye el equivalente y el corolario de la reversibilidad que caracteriza el pensamiento lógico. No obstante, la comprensión del otro como un alter ego empieza a ser simplemente vivida y no se vuelve objetivación reflexionada más que con la capacidad de pensarse a sí mismo. Dicho de otra manera, con la llegada del pensamiento abstracto, en la adolescencia.

La obra, que representa una auténtica novedad para el público no especializado de lengua castellana, consta de dos partes. En la primera se estudia sucesivamente la relación primitiva del niño con la madre, el paso del dualismo a la relación objetiva, la entrada en el grupo y el acceso a la cooperación y la autonomía. La segunda parte se enfrenta con la adolescencia y toca temas tan interesantes como los problemas y prejuicios referentes a esta edad, la crisis juvenil con los aspectos intelectuales de la misma, la evolución de los sentimientos interpersonales tales como la amistad y el amor, el grupo, la banda delicuente y el desenlace de la crisis juvenil.

J. ALCALDE

Jean LE VEUGLE, *Iniciación a la educación permanente*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970, 270 pp., 18,5 × 12.

La educación permanente es tomada en el sentido más amplio, como conjunto de medios ofrecidos a los hombres de toda edad, situación y condición para que no cesen de formarse y de informarse, a fin de conseguir el pleno desarrollo de sus facultades, al mismo tiempo que su

participación, la más eficaz, en el progreso de la sociedad (p. 26).

Los métodos de la educación permanente tienden a desarrollar las facultades de observación, crítica, reflexión y meditación, a partir de la experiencia. Consolidar la personalidad, tanto en el plano de la autodefensa como en el plano de la autoconstrucción. Favorecer el intercambio personal; estructurar los grupos y hacer que sus miembros sean conscientes, creadores y fraternales. Desarrollar el espíritu de iniciativa y de creación; capacidad de adaptarse y participar activamente en los movimientos y en su orientación.

Las principales facetas que estudia el autor son las siguientes: trabajo, ocio, orientación profesional, promoción social, formación sindical, pedagogía funcional, ejercicio mental, formación económica, conocer la propia empresa y la propia ciudad (pueblo o región), formación cívica, los problemas familiares, pedagogía de la vida interior, la animación, las nuevas tendencias de la educación de los adultos.

Para muchos lectores pueden ser especialmente interesantes los capítulos destinados al ejercicio mental (desarrollo adecuado de las operaciones mentales fundamentales: enumerar, describir, comparar, definir, etc.), al conocimiento de la propia empresa y de la propia ciudad, a la formación cívica y a la pedagogía de la vida interior (socialización, autocontrol, sistema de valores, importancia de tener fe en algo, examen de conciencia....).

En cuanto a las realizaciones concretas (legislación, organizaciones, cursos, centros, etc.) el autor alude naturalmente a su propio ambiente (Francia).

La obra se dirige por igual a creyentes y a incrédulos, con tal de que se dé primacía a las dimensiones más profundas del hombre: primacía de la interioridad, de la dimensión social, del humanismo, sobre la mera utilidad, la técnica, la moda. Interesa especialmente a los educadores; pero todo lector adulto puede encontrar en ella orientaciones, métodos y sobre todo estímulos para proseguir el propio perfeccionamiento con lucidez y valentía.

P. MAYMI

Marlène LEIST, *L'enfant et Dieu*, Desclée, Paris, 1970, 188 pp., 18 × 14,5.

La autora, madre y terapeuta, ha tratado en este libro de forma breve, sensible, comprensible, intuitiva y basada en ejemplos, invitarnos a revisar la educación religiosa que damos a los niños pequeños, en particular los conceptos relativos a la relación religiosa del niño con Dios y a las expresiones y comportamientos que empleamos para crear en ellos esta relación. Se esfuerza M. Leist por destruir los tabús, las maneras desviadas de presentar a Dios, las imágenes falsas sobre El. En quince breves capítulos trata esta temática, cuyos principales componentes son: Formación religiosa inconsciente, el castigo de Dios, concepto de Dios a través de la oración, el cuerpo y el sexo, evitar convertir a Dios en nuestro instrumento; los ángeles y santos, relatos bíblicos, formación de la conciencia del bien y del mal, crítica de la confesión de los pequeños, sentido de la Eucaristía y primera comunión.

Este libro se recomienda en particular a los padres, madres y educadores a quienes ofrece orientaciones sensatas y equilibradas teológicamente sobre la educación religiosa de los niños en los primeros años de su vida.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

Otto DÜRR, *Educación en la libertad*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1971, 165 pp., 22,5 × 15,5.

La presente obra pretende proporcionar una ayuda eficaz a los padres, profesores y demás personas que de alguna manera se encuentran relacionados con la educación.

El autor se traza un plan lógico, situándose en la postura de si se puede educar, para después presentar un estudio antropológico del sujeto de la educación en la libertad en vistas a una responsabilidad personal, que quede reflejada en una conciencia adulta capaz de hacer frente y resistir a todos los embates que se le puedan presentar en la vida.

Teniendo en cuenta que la imaginación o fantasía desempeña un papel fundamental en la vida del hombre, hace en su última parte un estudio de la misma, señalando la importancia de los estímulos ambientales por un lado y la dependencia de la afectividad, producto de la naturaleza y del espíritu, por otro.

El autor consigue, por lo menos, en gran parte su propósito al demostrar que somos libres y que podemos educar para dicha libertad al hombre de hoy.

Merece, pues, esta obra toda clase de plácemes por la síntesis que hace en su exposición sobre el tema candente de la educación en la li-

bertad del hombre y más concretamente del joven. Padres, profesores, sacerdotes y toda clase de personas relacionadas con la educación encontrarán en esta obra ayuda muy positiva para alcanzar esos sublimes ideales.

Donato BURGOS

W. TROBISCH, *Yo quise a una chica*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, 155 pp., 19 × 12.

El presente libro nos relata una historia de amor vivida con la intensidad característica de la etapa juvenil. Las dudas y temores, las luces y sombras del camino recorrido por los dos protagonistas manifiestan una gran ansiedad en la búsqueda del amor sincero confiados en la oculta capacidad personal que aflora en las más diversas ocasiones. Lo sistemático de su desarrollo confiere al relato mayor espontaneidad.

La aceptación que ha recibido queda refrendada por sus numerosas traducciones. Los educadores comprometidos encontrarán acertadas orientaciones en la amena lectura del libro. Y los jóvenes anidarán, al final de la lectura, la esperanza de la consecución y vivencia del verdadero amor.

E. V.

André de PERETTI, *Libertad y relaciones humanas o la inspiración no directiva*, Marova, Madrid, 1971, 229 pp., 21 × 13,5.

A la luz de los principios de Carl Rogers, con que se inician estas páginas, trata el autor de sorprender las tendencias subyacentes, así como

las consecuencias que derivan de la mutua interdependencia, que para la satisfacción de las motivaciones individuales, brotan en el seno de todo grupo. Una conducta, más o menos imprecisa al principio, denominada «no directiva», hace su aparición. Poco a poco se va clarificando su significación y riqueza, y se pone de relieve su originalidad. Al mismo tiempo se resuelven las dificultades, que tanto de orden filosófico como religioso, se van presentando.

Es la idea fuerza que se refleja en cada página. Desde esta conquista y con la ayuda de una rica experiencia discurre el autor examinando distintos títulos: proyección en Pedagogía, responsabilidad humana de los dirigentes, aspecto psicológico y religioso del diálogo, pedagogía y formación de adultos, formación y formadores.

Páginas que trazan todo un programa de gran utilidad, sobre todo, para los padres, educadores y todos aquellos que tienen responsabilidad sobre una comunidad.

J. ARMESTO

Juan ONIMUS, *Queridos hijos: (Cartas de autoformación)*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1969, 163 pp., 19 × 12.

Muchos educadores y padres de familia se plantean el problema de la comunicación con chicos que, por su edad, levantan un muro de silencio entre ellos, que imposibilita toda ayuda de la solución de sus crisis y problemas.

Este es el motivo que ha llevado, en un intento de solución, a J. Onimus a escribir estas cartas a sus hijos Miguel y Pedro Juan. Puesto que

el hablar resulta imposible no queda más salida para comunicarse que el escribir. La elección es inteligente: Seis cartas que son otros tantos temas de reflexión. Y temas fundamentales en los que normalmente se hacen contradicciones padre e hijos: la exigencias y afirmación de la personalidad, el mal, el amor y la pasión, la eclosión del mundo, nuestra fe, las cuatro virtudes: inteligencia, admiración, imaginación y generosidad. Y una séptima carta que sirve de conclusión. En ella el autor recuerda a sus hijos que a pesar de su interés por ayudarlos en una determinada dirección, respeta su libertad y que a cada uno de ellos corresponde «ir rehaciendo por cuenta propia, y dentro del contexto sociológico, del paisaje de su generación, un esfuerzo de personal iniciativa sobre los valores inmutables» (p. 161).

Estas cartas se adaptan a la perfección a las confidencias. No obstante, como el mismo autor admite «van escritas en un estilo abstracto, tan lejos del que emplean los jóvenes de hoy» (p. 158), que necesariamente, en un proceso progresivo de apertura de los mismos, necesitará de una explicación posterior. Como consecuencia este libro beneficiaría no tanto a los adolescentes, sino más bien a los padres y educadores como experiencia metodológica en un intento de acercamiento y ayuda de esta edad crítica.

José Luis MUÑOZ

Francis GENDRE, *L'orientation professionnelle à l'ère des ordinateurs*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1970, 261 pp., 20,5 × 15.

El hombre del siglo XIX ignoraba el interrogante de la orientación pro-

fesional. El nacimiento marcaba las actividades abiertas a la esfera social del individuo. Determinismo superado parcialmente en nuestros días. Porque buen porcentaje de la población activa, en países europeos, sigue la categoría profesional del padre.

Con el alborar de nuestro siglo aparecen las primeras oficinas de orientación. Conocerán masiva afluencia en los últimos lustros. De los balbuceos originales a las técnicas de la psicología científica media distancia abisal.

La revolución tecnológica que han supuesto los ordenadores posibilita la aplicación de los modelos matemáticos a la compleja problemática orientativa. Prometedor, por demás, el proceso de funciones discriminadoras.

Quien profundice en las tácticas seguidas tradicionalmente por los orientadores no podrá por menos de sorprenderse ante el simplismo de sus conclusiones.

La prospectiva del libro de Gendre le permite asenderear el camino de la futurología. Presenta buen número de estudios que utilizan los recursos de los ordenadores electrónicos para promover el acierto en la orientación del hombre de mañana. La superioridad de los modelos matemáticos-estadísticos arrollará definitivamente el proceso intuitivo de los orientadores profesionales. Si no quieren ser desbordados por la pujante ciencia deberán, en plazo breve, adscribirse al movimiento de los inigualables orientadores.

Destacamos dentro del trabajo el estudio sobre la tipología de las profesiones (pp. 41-48), el análisis factorial de las informaciones obtenidas

mediante la ficha escolar (pp. 127-130) y la función de los ordenadores en el mundo moderno (pp. 155-158). La serie final de 34 anexos permite leer e interpretar los resultados obtenidos al par que brinda copioso material para la orientación.

Delachaux et Niestlé acaba de brindarnos una obra de indudable valor científico. A través de su trayectoria permite preparar al hombre del año 2000. Para que pueda asumir las tareas en consonancia con el cuadro personal de aptitudes e intereses. La orientación profesional, merced a los orientadores electrónicos, acaba de dar un salto enorme del empirismo al saber científico-técnico.

Luis DIUMENGE

VARIOS, *El problema de la evaluación*, ed. Iter, Madrid, 1970, 160 pp., 18 × 19.

Una de las preocupaciones grandes, dentro del campo de la didáctica actual, es este de la evaluación.

El sistema tradicional, no satisface hoy día porque peca de unilateralidad. Se fija exclusivamente en la apreciación memorística de unos «conocimientos», de unos «saberes», y deja de lado, en cierto modo, los valores.

El cambio radical, que han experimentado los módulos sociales, exige al hombre de hoy unos valores para poderse integrar en el engranaje social. Engranaje que por encontrarse en cambio necesita creatividad.

Esta integración, del sujeto personal, en el sujeto histórico, será en consecuencia, tanto más enriquecedo-

ra cuanto mayor creatividad y originalidad posea el sujeto personal.

Por tanto, al establecer un juicio valorativo, el educador, debe elegir entre el «qué» y el a «quién» evaluar.

Este libro, aunque no muy extenso, nos ofrece ideas originales sobre el problema. La primera parte del mismo, es un estudio sobre la sociedad actual. La segunda parte, da unas orientaciones acerca de la psicología juvenil, de la que tampoco se puede prescindir a la hora de evaluar. Finaliza con una tercera parte, en la que nos muestra formas prácticas de evaluación.

Gerardo DURÁN

Gabriel THOVERON, *Radio et télévision dans la vie quotidienne*, Editions de l'Institut de Sociologie, Bruxelles, 1971, XV-882 pp., 23 × 15,5.

En marzo de 1971 la disertación que ahora se publica valía a su autor el Doctorado, concedido por vez primera, en Periodismo y Comunicación Social por la Universidad Libre de Bruselas. Exhaustivo y meritorio trabajo sobre estos maravillosos inventos de la técnica que son radio y televisión.

Trabajo crítico de rara erudición, con base estadística para fundamentar todas las apreciaciones que adornan el conjunto. Resultante de un esfuerzo continuado por todo un decenio a través del Servicio de Encuesta Permanente de la Radiodifusión y Televisión belgas.

Objetivo dominante es el de situar el uso de esos medios de comunicación social en el contexto de la vida diaria y, en conexión con las otras técnicas difusivas, sobre un plan que

se organiza alrededor de un cuádruple eje:

1.º *Equipo*: Trata de discernir si radio y televisión se han difundido o no de manera normal. Distingue meridianamente entre equipo colectivo, familiar e individual. Interesa sobremanera referirse al cuadro que refleja la evolución de número de receptores de radio en el arco de tiempo comprendido entre 1920-69 y entre 1953 y 69 para la televisión. La ausencia de impuestos por receptores, al no existir en España, reduce los datos de nuestro país al de simple estimación (p. 149).

2.º *Comportamiento*: Analiza el uso de los medios de difusión al par que describe el comportamiento del público frente a los mismos. Las variaciones cíclicas del comportamiento oscilan de una época a otra, de un día a otro, e incluso dentro del horario diario. Existe además el vacío profundo del verano. El conjunto de tiempo destinado a escuchar la radio, ver la televisión y leer, representa el 40,8 % —alrededor de los 2/5— del tiempo que cada persona permanece despierta en su propio domicilio. Las dos primeras técnicas representan el 31,1 % (p. 336).

3.º *Gustos*: Enfoca los factores que influyen en la elección de determinado programa. Evolución interesante sobre los diversos géneros de emisiones: programas de información, juegos populares, variedades, música y ballet, cine, teatro, novelas... Según la estadística, el cine acapara el máximo número de preferencias, seguido de juegos populares, teatro, fútbol, novela y, finalmente, programas informativos (p. 790).

4.º *Necesidades*: Constituyen la placa giratoria de las conclusiones. La importancia de las necesidades a las que responden radio y televisión se marca primordialmente de dos maneras. Ante todo, se traduce por la manera cómo el público adquiere los aparatos que permiten adentrarse en el mundo nuevo de la cosmovisión. Índice revelador, a continuación, el número de horas que se invierten en cada espacio.

Las necesidades psicológicas del gran público pueden agruparse en tres categorías: necesidad de descansar (*recreación*), de informarse (*orientación*) y deseo de enriquecimiento intelectual (*estímulo*). Cuadrícula demasiado estrecha para comprender toda la situación global del oyente o televidente.

De ahí que Thoveron adopte el módulo clasificatorio de su director de tesis, el profesor Roger Clause (pp. 801-802). Sin ser exhaustivo engloba mejor que cualquier otro, hasta la fecha, las principales coordenadas. Distingue entre funciones de comunicación intelectual (información, formación, expresión, presión) y funciones psicosociales (religación social, diversión, psicoterapia social).

Radio y televisión invaden nuestra vida diaria. Modelan pensamientos, satisfacen necesidades, insinúan deseos. Pensar en el azar como fundamento causal de su papel persuasivo equivaldría a pecar de ingenuidad. Responden más bien a necesidades inscritas en lo más profundo de la personalidad humana. Entre todas las técnicas de difusión colectiva son las que mejor responden al abanico de aspiraciones humanas.

Magnífico punto de partida para sintetizar su efectividad sobre el cul-

tivo del espíritu. La Iglesia desea que estos medios sirvan «a la propagación y consolidación del Reino de Dios» (I. M. 2). El autor no ha tratado ese último objetivo. ¿Hacia fal-

ta? Pensamos que no dentro de la estructura de su tesis. Quedan mil horizontes abiertos a pedagogos, psicólogos, pastores.

Luis DIUMENGE

CUESTIONES ACTUALES

José M.^a RUBERT y CANDAU, *La realidad de la Filosofía. Su sentido esencial y el valor de sus resultados*, Tomo I, *La vida fenomenológica*, y Tomo II, *El ser y la Metafísica*, C.S.I.C., Instituto «Luis Vives» de Filosofía, Madrid, 1970, XVI + 582 pp. y XII + 486 pp., 24 × 17.

Una obra importante de Filosofía, escrita por un pensador español a lo largo de siete laboriosos y fecundos años, a la que se concedió de manera tan justa como infrecuente un alto premio de investigación, y cuyas páginas recogen el fruto de una vida absorbida por el estudio silencioso y tenaz, es obra que debe ser saludada con gozo y gratitud. Sobre todo, merece ser leída con la misma pasión por la verdad (por la verdad clarificadora y decisiva) con que el autor vino preparándola. No parece inoportuno desear que los intelectuales españoles vean los valores de nuestra actual cultura allí donde están. Estos dos volúmenes nada tienen de irresponsable y ligero, o tendencioso, o prefijado con puritanismo según las posturas de tal o cual escuela; nada tienen tampoco de irenismo fácil. Hacen patente el rigor y penetración de una mirada atenta a los hechos, a las preguntas por ellos planteadas, a las múltiples aportaciones que la Filosofía de los últimos decenios ofrece para hallar caminos

de solución; mirada y reflexión atentas, de modo particular, a cierta ineludible unidad armónica, pedida por lo ineludible y radical de la solución, desde un nivel más profundo que el de las respuestas ya logradas con el progreso científico y con los sistemas filosóficos, desde un horizonte siempre ulterior a la solución formulada —al sistema filosófico o científico— pero cada vez más luminoso y seguro.

El primer tomo se destina a la descripción de los hechos, e intenta realizarla con toda la posible exactitud, sin prejuicios ni parcialidades. El autor nos lleva a reconocer lo que es genuina implicación, y señala con fina agudeza lo infundado y abusivo. Evita por igual las fluctuaciones existenciales del sentido común, la absolutización de los datos y leyes dentro del ámbito del saber científico (relativizado por preguntas previas y ulteriores), y la absolutez abstracta de un esencialismo que se instala a medio camino de la auténtica realidad. La actitud se clarifica a través de un diálogo cuya matización, fuerza y aun prolijidad aparente son expresión continua de fidelidad a los hechos, al sentido verdadero de las preguntas que los hechos entrañan, y a las exigencias de solución radical y última nacidas en el núcleo de la vida humana. Cada interlocutor —cada uno de los principales filósofos recientes, a los que RUBERT y CAN-

DAU escucha con gran atención—aporta más o menos a la *fenomenología* profunda, abarcadora y exacta, buscada por el autor y llevada a término por él con notable fortuna.

El segundo tomo prosigue el diálogo, con iguales características, pero centrándose en el estudio de la absolutez (incondicional) activa y luminosa, que la fenomenología reveló como origen de los hechos sin llegar de por sí a mostrarla (antes bien, mostrando lo seguro y relativo del dinamismo revelador). No se trata de una metafísica desarrollada; lo que el autor intenta, lo que consigue de modo muy eficaz, es evidenciar el por qué de la metafísica, la seguridad que la apoya, la inagotable trascendencia de una búsqueda ulterior a los problemas científicos y no obstante previa, más fundamental, más prometedora y fecunda. ¿Debemos añadir todavía algo, en los estrechos límites de esta presentación? Si aparte del valor objetivo tienen otro tipo de valor las preferencias personales, a medida que la lectura llega a su fin hay quien echa de menos, en obra tan orientadora y constructiva, una dialéctica muy honda: esa forma de diálogo según la cual uno despliega y hace efectivos los mejores recursos de cada sistema, en confrontación que repetidas veces obliga a replantear la propia postura desde el punto de partida, a situarse en el centro y formar, si es posible, otro círculo mejor delimitado y quizá también de mayor amplitud.

J. CASTAÑE

Y.-M. J. CONGAR, *Situación y tareas de la teología hoy*, Sígueme, Salamanca, 1970, 191 pp., 19 × 12.

La reflexión condensada en el pre-

sente volumen gira en torno al movimiento seguido por la teología desde 1939. El autor es consciente de que sus páginas resultan incompletas. A merced del gran cambio que aflora por doquier. A pesar de todo bucea en los caracteres fundamentales de la renovación: recurso a las fuentes, conciencia que han tomado los teólogos de su situación en el mundo y sentido actual del hombre.

Congar disiente de quienes creen que el tomismo ofrece posibilidades de asumir y construir intelectualmente la experiencia existencial del hombre contemporáneo (p. 101). Aunque su postura no sea óbice para hacerse paladín del incomparable beneficio que representa, situarse y permanecer largos años en la escuela del Aquinate.

Extraordinarios los capítulos que dedica al misterio de Cristo y los tratados dogmáticos, así como al recto uso del Denzinger.

El centenario de la muerte de Taulero le permite cotejar el lenguaje de los espirituales y el de los teólogos. Mientras éstos intentan dar cuenta de la naturaleza misma de las cosas, los espirituales expresan más bien una experiencia trascendente y una actitud espiritual.

El teólogo de hoy gozará en la claridad de horizontes que le descubre el ilustre *Maestro*.

Luis DIUMENGE

H. FIOLET - H. VAN DER LINDE, *Fin del Cristianismo Convencional. Nuevas Perspectivas*, Sígueme, Salamanca, 1970, 427 pp., 19 × 12.

Este libro aparece como reacción a la obra que con idéntico título pu-

blicara Van de Pol. Sus interpelaciones radicales suscitaron interés y polémica. En el instante presente un grupo de autores intenta responder a los problemas más importantes.

La obra se divide en dos partes. En la primera se analizan en diversos terrenos los cambios que se han producido en la vida espiritual del hombre y se exponen sus consecuencias para una reflexión sobre la Iglesia y la fe. En la segunda, se derivan las conclusiones para la vida y el servicio de la Iglesia en el mundo. Un mosaico de opiniones es la mejor síntesis globalizadora.

El núcleo de la revolución radical a que estamos asistiendo se halla en la nueva visión de Dios. El creyente vive persuadido de que su fe no puede consistir ya en un acto de entrega a un Dios extramundano, sino en la vivencia de su propia existencia en este mundo como encuentro con Dios. Afloran las ideas afines con teólogos de nota como Metz, Schillebeeckx, Robinson...

El capítulo sobre la renovación de la catequesis interesará particularmente a quienes compartimos la misión evangelizadora en la ciudad secular. Biblia, liturgia y moral adoptan una configuración distinta.

La fe es inmutable. Pero nosotros cambiamos. El objetivo de la renovación radica en el proceso de maduración personal de la fe. Proceso único e irreplicable.

Aceptemos como desafío y enriquecimiento el progreso que rodea la circunstancia presente. También él ayuda a la profundización y ampliación de la fe. Ensancha su diafragma con un conocimiento nuevo del contexto en que Dios y hombre dialogan amorosamente.

Por responder a las preguntas más acuciantes del hoy intramundano que nos toca vivir, las sendas que inauguran los autores del libro serán leídas con fruición e interés.

Luis DIUMENGE

James V. SCHALL, s. j., *Redimiendo el tiempo. La salvación del hombre secular*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1969, 203 pp., 21,5 × 16.

El cristianismo ha sufrido un duro golpe al verse amenazado en su misma naturaleza. ¿Motivo? Querer abarcar, por una parte, la confianza en Dios y, por otra, la mirada benévola sobre el mundo. *Gaudium et Spes* laboró afanosamente para conseguir dicha soldadura. Pero, por encima de la letra impresa, debe florecer el compromiso cristiano que en carne en la vida diaria tamañas realidades.

El fin de la obra que presentamos es reflexionar sobre la situación de la sociedad moderna a la luz de las imperecederas verdades cristianas, respuesta nítida y laboriosa a los interrogantes del hombre de hoy.

El autor se muestra solícito en hacer sobresalir la imagen de Dios que llama al hombre y está junto a él. Un Dios que le regala el cosmos y que recapitula todas las cosas en su Hijo.

Destaca notoriamente el capítulo 6.º sobre el encuentro con las realidades terrenas. El ataque más fuerte que haya recibido la religión cristiana no proviene del materialismo ni del mundo profano en cuanto tales, sino más bien de las doctrinas e ideas que exaltan el espíritu a expensas de la corporalidad y del misterio de la Encarnación.

Libro que produce sana inquietud y ayuda a vivir el riesgo del cristianismo en la presente coordinada espacio-temporal.

D. P.

G. H. R. v. KOENIGSWALD, *Historia del hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, 195 pp., 18 × 11.

A partir de Linneo el hombre pasa a ser objeto de estudio de la Zoología. En 1859 apareció el libro de Darwin sobre el origen de las especies surgidas por selección natural. Los progresos recientes de la paleontología han suministrado a las hipótesis darwinianas un basamento histórico de magnitud insospechada. No obstante el paleontólogo tiene que enfrentarse con arduos problemas. Dispone tan solo del esqueleto, y aún se presenta muchas veces en fragmentos. Escasea el material disponible. El apriorismo da lugar, en ocasiones, a falsificaciones. En este marco surgen interpretaciones muy contradictorias.

El libro que presentamos brinda una visión de conjunto acerca del estado actual de la investigación sobre la historia del hombre. De apasionantes hay que calificar los capítulos que abren y cierran la obra.

Nunca como ahora la Paleoantropología ha oído tanto y sabido tan poco. En los medios de difusión social circulan noticias sobre nuevos descubrimientos. Pero deben pasar años antes de que la ciencia pueda emitir un juicio serio a propósito del hallazgo. La meta que persigue la ciencia versa sobre el establecimiento de un sistema natural válido que englobe a todos los fósiles y formas actuales de vida.

Durante siglos el hombre se movió tan exclusivamente en el campo de la filosofía y teología que casi olvidó su cuerpo. Con el desarrollo de las ciencias naturales el hombre llega a conocer no sólo el mundo envolvente sino también a sí mismo. El educador, dispondrá gracias a la presente obra, de un valioso auxiliar para bucear en el candente tema de la evolución. Profusión de cuadros y figuras enaltecen el valor científico del estudio.

Luis DIUMENGE

José M.^a de LLANOS, s. j., *Nuestra actualidad en 65 parábolas*, Desclée de Brower, Bilbao, 1971, 151 pp., 18 × 11.

Este librito del padre Llanos no tiene ninguna pretensión científica, en el amplio sentido de la palabra, sino que aparece como un intento de reflexión teológica, abocetada, hecha a trozos, sin preocuparse por hilvanar bien unos cabos con otros porque el mismo evangelio no les tiene unidos y no quiere enmendar la plana a Cristo.

A pesar del título que preside este libro, no hay que buscar en él ninguna versión actualizada del evangelio. Es un conjunto de vivas y punzantes reflexiones desde una situación muy concreta, la de aquel que se ha puesto del lado del que sufre la opresión más brutal. Sólo desde esta situación existencial se comprende la manera de explicar estas parábolas.

A lo largo de las sesenta y cinco parábolas se trasluce la postura del autor por el progreso, por el cambio radical y sin miedo. Es una acusación a aquellos que se contentan con

ir poniendo parches y remiendos nuevos en los cueros viejos para «ir tirando» y no se dan cuenta de que se va a producir un agujero mayor.

Sin embargo, es necesario darse cuenta, de que un modo parabólico de hablar, quizá no le vaya bien al hombre de hoy y que la versión de aquellas parábolas evangélicas en otras que las expliquen, viene a aumentar el desnivel que hoy vivimos entre el signo y lo significado.

Miguel Angel GONZÁLEZ

Norbert BUNDSCHERER, *Ciencias naturales y Fe cristiana*, Ed. Paulinas, Bilbao, 1969, 327 pp., 20,5 × 13.

El hombre hodierno desearía ciertamente comprobar cuanto debe admitir en materia de fe. No obstante, al tener conciencia de la propia limitación, puede darse por satisfecha con conocer porciones de la realidad total. El contenido de la Revelación rehuye la fundamentación racional que quisiera poner el hombre.

Cómo suavizar la tirantez entre la fe y el enorme campo de las ciencias naturales. Porque perdura el recelo frente a éstas. La ventaja del presente libro estriba en el planteamiento sereno e imparcial de cuestiones tan vidriosas como los resultados de la física moderna (pp. 95-105), tiempo y eternidad (151-171) o acerca del origen del hombre (245-259).

El autor con su estudio decidido y valiente promueve ante nuestra vista una síntesis en la que resume de modo unitario el saber íntegro en torno a la naturaleza y las verdades de la fe.

La obra requiere un lector atento. Valdrá la pena que se detenga en su reflexión. Con toda seguridad se desmoronará más de una premisa ingenua. Mientras en lontananza surgen horizontes vastísimos. Magnífica la labor de difusión que consigue Bundscherer. A través de su libro llegará al amplio círculo de la masa.

Sería de desear que en ediciones sucesivas la sección bibliográfica se viera enriquecida con títulos en otras lenguas, además de la alemana.

Luis DIUMENGE

David KNOWLES, *El monacato cristiano*, Guadarrama, Madrid, 1969, 255 pp., 19 × 12,5.

D. Knowles, benedictino y antiguo catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Cambridge, es autor de numerosas e importantes obras sobre la historia y desarrollo de las distintas familias religiosas.

A través del recorrido histórico intenta demostrar la evolución, dentro de la vida monástica, desde los primeros eremitas del desierto egipcio hasta las aparatosas abadías de la Norteamérica reciente. El monacato aparece siempre como un impulso religioso de devoción y servicio que pervive con el correr de los siglos. Inclusive las sencillas comunidades de Taizé o de Iona descienden, en línea directa, de los primeros monjes.

Interés primordial revisten los dos últimos capítulos sobre la vida cotidiana del monje y la nueva valoración de la vida monástica. Con honrada y penetración, desde dentro, el autor responde nítidamente a los interrogantes radicales: ¿Qué es lo

esencial en el monacato? ¿Qué añade específicamente al modo común de vida de todos los cristianos? ¿Qué postula la profesión monástica?

Durante más de diecisiete siglos la vida monástica ha ocupado un lugar en la vida de la Iglesia. Permanecerá como una forma de vida cristiana «para un mayor o menor número de individuos, pero con una importancia mayor que la de su fuerza numérica, y si una nueva generación (aunque sea la nuestra) la destruye o la desfigura, volverá nuevamente a ser cuando los santos se levanten para mostrar su nobleza al mundo moderno» (p. 243).

Obra prospectiva. Bien impresa y con profusión de ilustraciones, referencias bibliográficas e índice analítico. Interesará vivamente a quienes viven la preocupación acerca del porvenir de la vida religiosa.

Luis DIUMENGE

A. PRONZATO, *Las mil y una monjas. Figuras, problemas, situaciones de la vida religiosa*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, 284 pp., 15 × 11,5.

Son dos las obras de Pronzato que han llegado a mis manos y tanto de una, *Evangelios molestos*, como de la que en estas líneas comento, he recibido la misma impresión de sencillez profunda, de sentido evangélico, lleno de fina gracia, no exenta de ironía, pero que sabe calar hondo y convencer al espíritu que lo lee.

Pronzato trata de las cosas ordinarias de la vida; reflexiona sobre ellas, parte de ellas para llenarlas, no de abstracciones metafísicas o teológicas, sino del mismo evangelio.

Las mil y una monjas recoge anécdotas de la vida conventual originadas por los cambios que en ella se intenta realizar; cosas que llenan el actual transcurrir de la vida religiosa. Y lo hace, no para quedarse en las mismas cosas o para realizar un juicio condenatorio sobre ellas, sino para pensar y hacer pensar sobre lo fundamental que existe en esas cosas.

De lectura amena, puede a veces, por la misma amenidad, hacernos pasar rápidamente sobre puntos que reclaman nuestra atención por su propia importancia. Dedicada o enfocada bajo la óptica de la vida religiosa femenina, sus reflexiones se encuadran bien en el ámbito de la vida religiosa masculina. Creo que su lectura colma y da satisfacción a todos aquellos que viven con esperanza los cambios que esperan de la vida religiosa.

José M.^a MARÍN JAIME

André FAUCHET, *El dinamismo de la comunidad*, Mensajero, Bilbao, 1971, 259 pp., 19 × 13.

André Fauchet, obispo de Troyes, es ya conocido por otra obra anterior *Escuchar a los hombres para responder a Dios*.

Sobresalen en lo que se refiere a la comunidad, tres etapas: la primera es el enfrentamiento con el trabajo. La segunda: pararse a pensar y reflexionar juntos. Y la tercera: el «ser», antes y más que el hacer o que el pensar.

Tiene ideas muy buenas y bien puestas, pero a veces se queda demasiado en lo que debe ser. No tiene muy en cuenta lo que actualmen-

te es, y resulta un poco utópico e ideal.

Afirma con fuerza que la vida en común resulta imposible porque no se dispone de tiempo, a causa del trabajo, y se incurre en el grave error de anteponer el hacer al «ser» y entonces se apodera de él y lo oprime. Porque si hay que tener tiempo para «escuchar a los hombres para responder a Dios», también es cierto que hay que tener tiempo para responder a Dios.

Buen libro, digno de ser leído en todas las comunidades religiosas para intentar ponerlo en práctica.

Abel SUÁREZ

AA. VV., *Comunidades de base y expresión de la fe*, Estela, Barcelona, 1970, 143 pp., 18 × 13.

La multiplicación de las comunidades de base, tanto en el interior de las actuales parroquias, como fuera de las mismas, plantea un problema de difícil solución: el del número y calidad de los sacerdotes. Sin duda, variarán algunas de las actuales características envolventes del clero, con el objetivo de poseer presbíteros más idóneos a la presencia de la Iglesia en el mundo.

Las implicaciones sociológicas, arquitectónicas y litúrgicas sobre el tema expresivo de la fe, constituye la línea medular de ese grupo de reflexión.

Además del artículo básico de Casiano Floristán, interesa profundizar en la línea de Tena, Llopis y Farnés.

Un apartado bibliográfico, esmerado y completo, nos pone al día acerca de lo más significativo publicado sobre el tema.

L. D.

Antonio ALONSO, *Comunidades Eclesiales de base. Teología. Sociología. Pastoral*, Sígueme, Salamanca, 1970, 266 pp. 21,5 × 14.

Partiendo de lo que la Iglesia es y de lo que dice de sí misma, se llega inmediatamente a la conclusión de lo que la Iglesia debe hacer. También si se parte de lo que el mundo es y a lo que el mundo aspira, se pueden conocer los cambios necesarios para responder a tales exigencias. La aceleración histórica postula una revisión de las estructuras tradicionales en el interior de la pastoral. ¿No será preciso encontrar fórmulas para establecer comunidades menores que secunden mejor la formación social y logren mayor afinidad en las relaciones interhumanas?

La Iglesia de América Latina conoce el frutecer de las comunidades de base en orden a revitalizar la relación comunitaria. Experiencia histórica que responde a planteamientos nuevos y a una metodología renovada.

A partir de la naturaleza de las comunidades de base, A. Alonso estudia sus fundamentos, metodología e implicaciones teológicas y sociopastorales. En modo alguno ofrece un recetario práctico. Invita al lector a poner de su parte imaginación y creatividad para responder a la vocación de Dios en la densa circunstancia actual.

L. M.

Antonio HORTELANO - M.^a Luisa ALGINI, *Celibato, interrogante abierto*, Sígueme, Salamanca, 1971, 146 pp., 19 × 12.

Nadie duda hoy día sobre la verdad del título de este libro. El tema

del celibato sigue interesando cada vez más y produce impacto todo lo que se diga a favor o en contra de él a través de los medios de comunicación social.

Los autores de este libro, hombre y mujer, quieren ofrecernos el fruto de sus reflexiones que por personales no están exentas de objetividad. Una de las cuestiones que van íntimamente unidas con el celibato es el de la ordenación de seglares casados. A este problema se muestra favorable Hortelano y lo ve como verdadero signo de los tiempos que no hay que desaprovechar y más todavía viendo la generosidad con la que algunos casados se ofrecen para ejercer el ministerio sacerdotal en sus respectivos ambientes.

Es partidario también de la idea de que siga habiendo sacerdotes célibes.

En la segunda parte del libro M.^a Luisa Algini ofrece una visión femenina del celibato. Analiza todas las condiciones favorables para una mejor vivencia del celibato entre las que destaca la amistad celibataria.

Sale al paso de todas las ideas racionalistas contrarias al celibato femenino. Esta elección es más meritosa en cuanto que se hace en medio de una sociedad que no ve en ello ningún valor. Esto hace que tenga sus riesgos.

Los autores del libro no han querido decir la última palabra sobre el tema. Mantienen sus posturas que, a través de una reflexión personal, nos ofrecen como posible solución.

Lo importante es resolver un problema cuya solución tarda en llegar. Mientras tanto por si alguien quiere

dar mejor solución, continúa el interrogante abierto...

Gabriel MOTO

Bertrand J. DE CLERCQ, *Religión, ideología y política*, Sígueme, Salamanca, 1971, 142 pp., 20,5 × 11.

Religión, ideología y política es un libro que quiere tratar de las relaciones entre la política y la religión. El autor considera su libro como un modesto ensayo, sin excesivas pretensiones, pero clarividente. Se dirige a todos los que consideran que vale la pena comprometerse en un quehacer político. Y es que, para el autor —y no hay duda—, ni lo político puede desarrollarse plenamente sin contar con la religión, ni lo religioso existe sin relacionarse con la política.

El libro consta de siete capítulos perfectamente estructurados. En primer lugar, estudia la distinción teórica entre la religión y la política en el seno de las democracias occidentales. Se interroga acerca del significado y motivación del carácter privado de la religión con respecto a la política, de cómo concebir la realización del derecho y de la justicia, y por último, sobre cuál es el papel que desempeña la religión en la ideología y en los partidos políticos.

En los tres capítulos siguientes el autor se ciñe al sector católico, dentro de la política. Examina la estrecha vinculación entre catolicismo y conservadurismo político, la dualidad izquierda-derecha, para concluir, finalmente, con la luz del pensamiento evangélico que pone de relieve las funciones liberadoras del cristianismo con respecto a la política.

J. de Clercq está convencido, al menos, de haber arrojado una luz nueva sobre ciertas cuestiones. Y a mi modo de ver, creo, que lo ha logrado. Es impresionante la defensa final, donde el autor aboga, a pesar de las sospechas de muchos, por una traducción de la salvación cristiana y de la caridad cristiana en términos políticos. Es un camino, hoy senda, por hacer. A través de la política la caridad cristiana se presentaría como una preocupación por todo el hombre, por todos los hombres. No sería necesario ni la formación de un grupo político, ni la formulación de una línea política inspirada en principios cristianos. Se trata de algo más hondo y a la vez necesario: del reconocimiento de lo político como un instrumento de realización cristiana. Y nuestra época, recargada de conflictos entre cristianismo y política, podría ser una posibilidad inédita de hacer la verdad de la fe más eficaz, con su acción y sus posiciones políticas, en beneficio de todos.

Enrique BIEDMA

Jesús SAN CLEMENTE IDIAZÁBAL, *Misión del cristiano en la revolución social*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970, 212 pp., 15,5 × 10,5.

El autor de este librito pretende «despertar en el lector una inquietud que se traduzca en un compromiso permanente de vida» de, tras una auténtica conversión interior, luchar por una humanidad más justa, libre y fraternal.

Para conseguirlo, usa el autor abundantemente de la exhortación, las exclamaciones asombradas, los datos numéricos, abundancia de citas

más o menos válidas, aparte del testimonio sincero de su profunda convicción. Con todo ello anda más cerca de la oratoria clásica que del hombre de hoy.

El contenido es mucho más valioso que la forma de exponerlo, aun cuando a veces incurra en fáciles simplificaciones o en unilateralidad. Puede proporcionar material interesante para charlas a jóvenes sobre temas sociales.

F. CILLERUELO

Alberto RULL SABATER, *La seguridad social en España*, Ed. Euramérica, Madrid, 1971, T. I, 204 p., 18 × 11.

La obra emprendida por el autor es sumamente interesante: «analizar y describir el contenido y funcionamiento de nuestro sistema de Seguridad Social», pero no en el campo estrictamente científico (en el que el autor tiene obras muy apreciadas) sino dirigido al hombre de la calle, al ciudadano que intente comprender un poco mejor este gran instrumento de justicia social.

Estructurada la obra en dos tomos, este primero nos ofrece la historia de nuestro momento actual: desde los aspectos asistenciales de los gremios y cofradías del XV hasta la víspera de la implantación de la actual Ley de Bases de la Seguridad Social, en 1963. La panorámica es interesante, de manera especial la relativa al último medio siglo que es el único período en que puede hablarse de Seguridad Social propiamente dicha, si bien parcial e inconexa aún durante bastante tiempo.

El análisis de cada uno de los seguros es certero y muy preciso en su

valoración, al mismo tiempo que accesible en su exposición.

Todo ello nos hace desear la pronta aparición del segundo tomo, dedicado a la situación actual de la seguridad social en España y a un intento de prospectiva del futuro. Y ya desde ahora recomendamos como valioso el tomo ya publicado.

F. CILLERUELO

Pedro LAÍN ENTRALGO, *A qué llamamos España*, Espasa - Calpe, Madrid, 1971, 157 pp., 17,5 X 11.

Laín Entralgo acaba de escribir el ensayo preliminar del monumental libro que bajo el título de *España* va a dedicar Espasa - Calpe al estudio de la poliédrica realidad de nuestro país.

¿Qué realidad es España, siempre controvertida, que requiere la glosa de hispanistas e intérpretes? Azorante pregunta.

A qué llamamos España es la respuesta superlúcida del insigne Académico de la Lengua y de Medicina a una interpelación dramática y esperanzadora.

Merced a su examen de conciencia cobra cuerpo la urgencia de una reforma ineludible para que la vida española resulte satisfactoria en el último tercio del siglo XX. Reforma que

postula, previamente a cualquier medida de orden institucional y legislativo, la práctica habitual del doble recurso ético-intelectual: la adecuada educación de nuestro pueblo y el testimonio ejemplar de quienes ostentan el mando político-social (página 10).

Desde el atilillo que le confiere su radical condición de español, analiza D. Pedro la vividura española y sus condicionamientos. Ha escrito brillantísimas páginas dedicadas a discernir el «ser catalán» (pp. 96-105), el «ser gallego» (pp. 105-108) y el «ser andaluz» (pp. 109-113). Con su incontrovertible corolario común: «Sólo en función de España, de la constitutiva diversidad de España, puede plantearse de una manera no utópica el problema de 'lo catalán'; pero, al mismo tiempo, sólo en abierto diálogo con una Cataluña no herida puede resolverse de modo no conflictivo el problema de 'lo español'» (p. 105).

«Best-seller» que transmuta la tenue esperanza de la Dedicatoria en quehacer constructivo del triple imperativo supremo de justicia social, libertad política y eficacia técnico-administrativa.

Cualquier español que quiera vivir «sin trampa ni disfraz» hallará en el presente ensayo venero inagotable para su amorosa y deleitable meditación.

Luis DIUMENGE